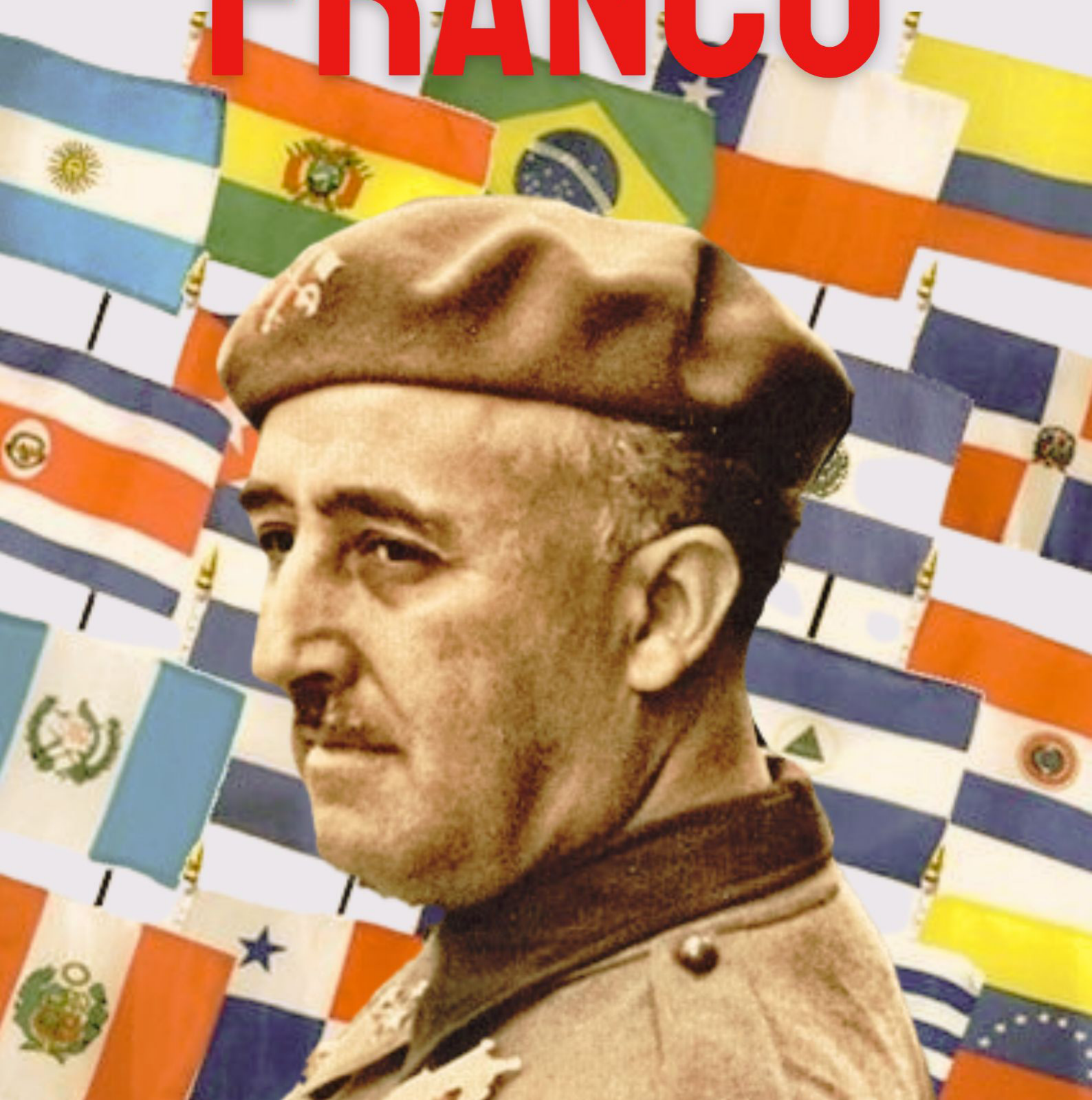
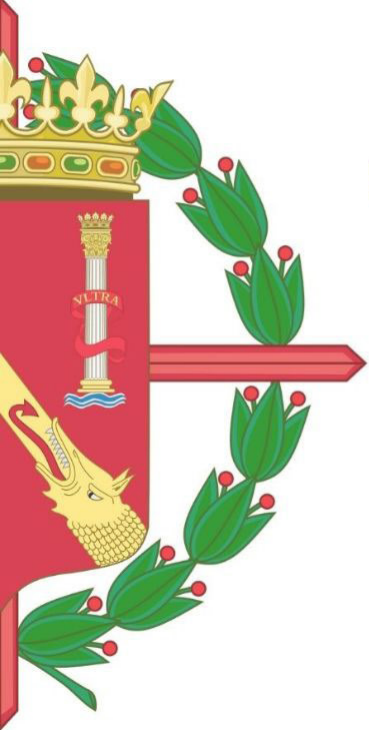


fnff

BOLETÍN Nº 153 - JULIO 2024

HISPANOAMÉRICA Y FRANCO





Fundación Nacional Francisco Franco

Calle Edgar Neville, 1 - 1º Izq
(antes Calle General Moscardó)
28020 - Madrid
915 412 122 - secretaria@fnff.es
www.fnff.es
Depósito Legal M 39317-1977

REEDICIÓN

Ejemplares
limitados

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

PAPELES DE LA GUERRA
DE MARRUECOS



azor

Colección de Estudios Contemporáneos

25€

Carta del Presidente

Juan Chicharro Ortega

General de División de Infantería de Marina (R)

Presidente Ejecutivo FNFF

Franco miró siempre con gran respeto y cariño a quienes un día formaron parte de la gran España

Sí, Hispanoamérica. Nos referimos a las naciones que durante 400 años constituyeron la España de ultramar, allende los mares. Hoy cuando se ha casi impuesto en nuestra degradada clase política, y en los abducidos sectarios de turno, denominar como Latinoamérica al conjunto de las naciones de estirpe hispánica que otrora formaron parte del Imperio español, cobra relevancia el insistir y matizar este término.

Franco e Hispanoamérica lleva por título el Boletín que tiene entre sus manos.

Pese al enorme esfuerzo que suponía levantar una España destrozada moral y físicamente, al acabar la guerra de 1936/1939, nunca abandonaron al Caudillo las ansias de mantener unas relaciones de privilegio con los países que otrora formaron parte de nuestra historia común. Un sentimiento nacido seguramente en su Ferrol natal cuando observó, siendo un niño, el regreso de la Flota derrotada en Cuba y Filipinas. No tengo duda que aquello le marcó profundamente. No tuvo nunca la ocasión de poder visitar alguna de aquellas naciones pero sí recibir la visita y aprecio de muchos de sus dirigentes. En este Boletín se puede leer algo al respecto. Poco, muy poco, para lo que realmente significaron para él esas relaciones durante todo el periodo de su capitanía. A no olvidar cómo Argentina salvó a España de fenecer de hambre, por la inquina de quienes fueron precisamente los que siempre alentarón desde sus logias nuestras des-

avenencias civiles. Las guerras de independencia de los países americanos fueron esencialmente guerras civiles entre los españoles de allende los mares.

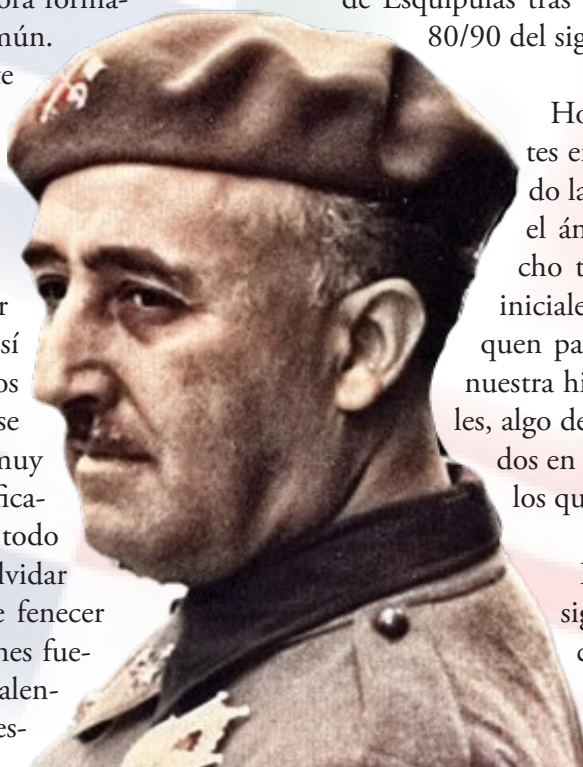
Franco que buscaba una España que entroncara con su historia más gloriosa miró siempre con gran respeto y cariño a quienes un día formaron parte de la gran España. Los restos de aquella España hoy son irreconocibles, especialmente, aún más, cuando hoy lucha por su propia pervivencia como nación.

Es perentorio para comprender lo que es y ha significado España en el mundo haber vivido allí largo tiempo. Hablo por la experiencia adquirida durante mi permanencia durante un largo año, viviendo en el terreno, formando parte del contingente español que participó en la implantación de los acuerdos de Esquipulas tras la guerra en Nicaragua en los 80/90 del siglo pasado.

Franco y su amor a España sigue siendo nuestra referencia histórica

Hoy nacen iniciativas importantes en la sociedad civil reivindicando la historia común, y también en el ámbito militar, desde hace mucho tiempo, si bien sea con éxitos iniciales es de desear que fructifiquen para un mejor conocimiento de nuestra historia y orgullo como españoles, algo de lo que estamos muy necesitados en estos momentos de zozobra en los que nos encontramos.

Franco y su amor a España sigue siendo nuestra referencia histórica. Con este Boletín aportamos nuestro granito de arena.



En este número...

Carta del Presidente 3

FRANCO E HISPANOAMÉRICA

Franco y la Hispanidad,
por Blas Piñar Gutiérrez5

Castro y Franco. Cuba y España,
por Juan Chicharro Ortega.....41

*Imperio, Hispanidad y Raza en la cosmovisión
de Franco,*
por Francisco Torres García10

A confesión de parte, relevo de prueba,
por Ernesto Balda.....44

En México nos extrañaban..... 17

Se trajo a España de Hispanoamérica,
por Eduardo García Serrano.....47

El asesinato de José Gallostra en México,
por Pedro Fernández Barbadillo.....21

La importancia de España en el mundo:
Palabras de Francisco Franco en la visita de
Arturo Frondizi a España.....48

Franco en Barcelona habla de la Hispanidad....27

La hermandad hispano-paraguaya: Franco-Stroessner,
por Antonio Rivas González.....29

Alfredo Sánchez Bella habla sobre Francisco
Franco y su forma de gobernar.....51



FRANCO Y LA HISPANIDAD

Blas Piñar Gutiérrez
General de Brigada de Infantería (R)

*“España, raíz de una gran familia de Pueblos,
con los que se siente profundamente hermanada,
aspira a la instauración de la justicia
y la paz entre las naciones”*

La Hispanidad tiene sus raíces más profundas en el cristianismo y la España romano-visigótica. Se va configurando a lo largo de los ocho siglos de la Reconquista y germina con el Descubrimiento, Conquista y Evangelización de América. La fundan, por tanto, los Reyes Católicos y los primeros Austrias, con el protagonismo de descubridores, marineros, soldados, misioneros, colonizadores, teólogos, juristas, cartógrafos, arquitectos, ingenieros, científicos, magistrados, literatos, maestros, artistas..., de una España que se americaniza en su conjunto, y no sólo en quienes se trasladan al otro lado del Atlántico. Pero el hecho, sin duda más significativo, es la incorporación masiva a la civilización hispánica -como cooperantes necesarios-, de los indios aborígenes, equiparados legalmente a los súbditos de la Corona. De este modo, durante 300 años se consolida la Hispanidad, mediante el andamiaje político-jurídico-administrativo de los Virreinos, que se traduce en un impresionante y ejemplar fenómeno de mestizaje racial y cultural.

*Lo hispánico
es un sentido pleno
de nuestra historia*

Lo español, de esta forma, trasciende en el nuevo mundo, no sólo en América sino también en Filipinas, estableciendo una hermandad entre pueblos de origen muy diverso, pero unidos entrañablemente por un modo de ser y de pensar, conscientes de una tarea común y clara proyección de futuro con destino ecuménico, fundamentado en una serie de principios y valores vitales.

Una vez que la España fundadora, madre común de los pueblos hispanos, transfundió su espíritu, el alma colectiva que nos transmitió y nos alienta es común y nos pertenece a todos por igual. Lo hispánico es un sentido pleno de nuestra historia, lo que tipifica nuestro papel en el mundo, algo -en consecuencia- permanente e irrenunciable.

Si los fundadores labraron la unidad y los emancipadores consagraron la independencia, a los hispanos de ahora nos corresponde la forja de la Comunidad Política, pues la comunidad de hecho ya existe -lengua, cultura, tradiciones, futuro, etc.- Esta Comunidad Política supone la existencia de miembros libres e independientes, del mismo modo que la independencia es el resultado de una época de unión política y administrativa.

La unidad perdida se convirtió inmediatamente en un anhelo -siempre reiterado- de recuperarla. No es de extrañar que el presidente argentino Irigoyen instituyera la Fiesta de la Raza, que se diseñara una bandera de la Comunidad Hispanoamericana, o que se escribiera en Ecuador un himno a la Hispanidad. Los repetidos testimonios de hispanismo de políticos, escritores, pensadores y poetas de todos los países hispanos son incalculables a lo largo del siglo XIX y primera parte del XX.

Y la Hispanidad va tomando forma con Miguel de Unamuno (1909), monseñor Zacarías de Vizcarra (1926), Ramiro Ledesma Ramos (1931), Ernesto Giménez Caballero (“Genio de España”, 1932), José Antonio Primo de Rivera (1933), el cardenal Gomá (“Apología de la Hispanidad”, Congreso Internacional Eucarístico de Buenos Aires, 1934) y, sobre todo, con



**Francisco Franco visita la 1ª Exposición Hispanoamericana, celebrada en Madrid
entre octubre de 1951 y febrero de 1952.
12-10-1951 - Archivo FNFF**

Ramiro de Maeztu que define su contenido en la más conocida y difundida de sus obras “Defensa de la Hispanidad” (1934), sin olvidar a Manuel García Morente y su ensayo “Idea de la Hispanidad” (1937).

Pero había que pasar de la lírica y la teoría a los hechos. El directorio del general Primo de Rivera potenció la corriente americanista integrándola de lleno en su política gubernamental para la constitución, en el escenario internacional, de un bloque de naciones hispanicas, como quedó -de alguna forma- reflejado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). En línea similar, con un marcado signo económico y desarrollista, años más tarde ya con Franco, se traduciría en la repetida presencia de un pabellón hispanoamericano, como referente de unión, en las Ferias de Muestras de Barcelona.

No cabe duda que la Cruzada española fue un gran revulsivo para los países hispánicos, cuyas nuevas generaciones se alinearon apasionadamente en un bando o en otro. Pudieron percibir, entonces, que España no era una nación envejecida y agotada, sino con juventud, agallas y

coraje para hacer su propia Revolución Nacional enraizada en los valores hispánicos, por la Patria, el Pan y la Justicia, frente al capitalismo y el comunismo. Las ideas matrices de dicha revolución eran el sentimiento nacionalista frente a imperialismos extraños, justicia social frente a las oligarquías financieras e ímpetu religioso frente a agnosticismos blandengues.

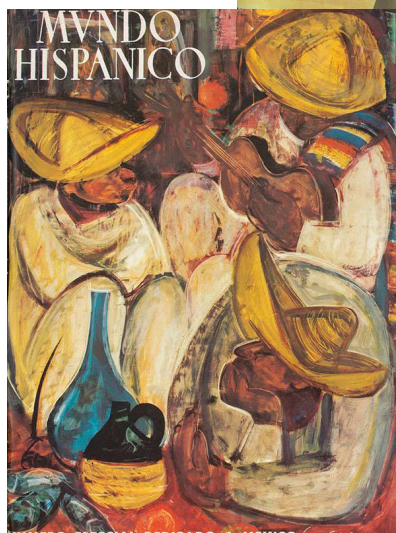
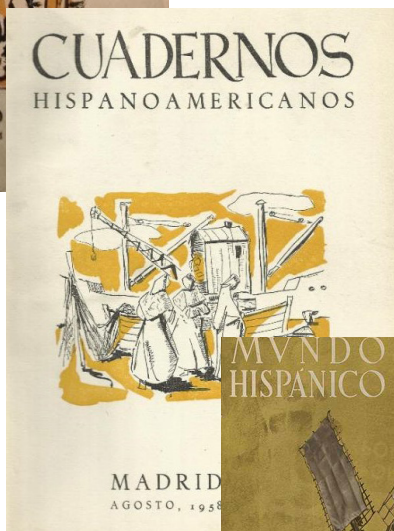
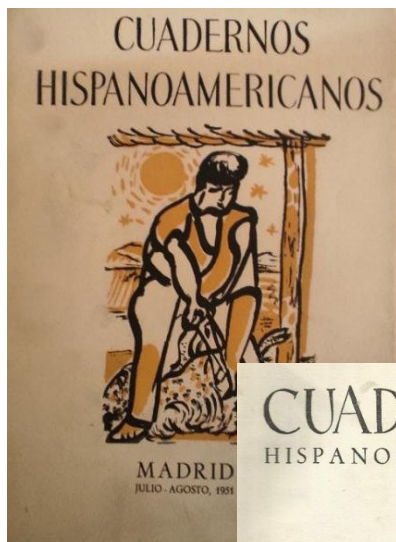
*La política exterior de España
estableció como prioridad el
estrechamiento de relaciones
con los países hispanoamericanos
y con Filipinas,
además de Portugal y Brasil.*

Impresionante y multitudinaria fue la celebración del 12 de octubre de 1939, recién terminada la Guerra de Liberación, en la Basílica de la Virgen del Pilar en Zaragoza, presidida por el Caudillo Francisco Franco, que simbolizó solemnemente la unión entre España y América. Años después (29 de noviembre de 1958), en un acto colectivo, los embajadores de los países hispánicos renovarían -con inmensa devoción- las banderas de sus respectivas naciones que custodian la imagen de Nuestra Señora. Un acto similar de ofrenda de banderas se celebró, el 12 de octubre de 1960, en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, ante la imagen de María, proclamada por Pío XII en 1945 como Emperatriz de América.

La Ley de Principios del Movimiento Nacional (17 de mayo de 1958), en su Principio III decía: *“España, raíz de una gran familia de Pueblos, con los que se siente profundamente hermanada, aspira a la instauración de la justicia y la paz entre las naciones”*.

Bajo la dirección del Caudillo la política exterior de España estableció como prioridad el estrechamiento de relaciones con los países hispanoamericanos y con Filipinas, además de Portugal y Brasil. Se intensificaron: las visitas de Presidentes, Ministros y dignatarios; los acuerdos y convenios tanto bilaterales como multilaterales; los intercambios de profesores, estudiantes, periodistas, técnicos; los tratados económicos y comerciales; la coordinación en materia lingüística (Academias de la Lengua), legislativa, seguridad social, doble nacionalidad etc.

Al amparo de la creación del Consejo Superior de Investigaciones científicas en 1939, son numerosas las instituciones desarrolladas que van a contribuir desde los aspectos más variados al fortalecimiento de la Hispanidad, como el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (Madrid), la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla), cátedra Ramiro de Maeztu (Madrid), Universidad Hispanoamericana de la Rábida, Instituto Arias Montano, Instituto de Estudios Sefaradies...



Por ley de 2 de noviembre de 1940 se creó el Consejo de la Hispanidad, con la finalidad de “devolver al mundo hispánico su conciencia unitaria”.

En 1941 se crea el Museo de América, inaugurado por Eva Duarte de Perón en su visita a España en junio de 1947.

En 1946 la compañía Iberia establece la “línea del Plata”, con su vuelo Madrid-Buenos Aires, primer enlace aéreo entre Europa y América del Sur.

Como consecuencia del XIX Congreso de “Pax Romana”, celebrado en Salamanca y San Lorenzo de El Escorial en julio de 1946, con la presencia de casi todas las repúblicas hispanoamericanas, se constituye el Instituto Cultural Iberoamericano, precedente inmediato del Instituto de Cultura Hispánica (11 de diciembre de 1946), corporación española de derecho público con personalidad jurídica propia, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, destinada a fomentar las relaciones entre los pueblos hispanoamericanos y España.

Las actividades realizadas por el Instituto de Cultura Hispánica son numerosísimas y se extienden a los más variados ámbitos del conocimiento y la realización. Sin intentar ser exhaustivos, se organizan y promueven congresos, cursos, reuniones, coloquios, bibliotecas, festivales, programas y espacios de radio y televisión, exposiciones, premios, oficinas internacionales, institutos, ciclos, conversaciones, certámenes, bienales, semanas, pabellones, publicaciones, emisiones de sellos etc. La temática incluye el Derecho en todos sus campos, Historia, Arte, Lengua, Economía, periodismo, cooperación intelectual, Educación, comercio, literatura, cinematografía, teatro, municipalidad, turismo, folklore, prensa y radio, veterinaria, inventiva...

Las actividades realizadas por el Instituto de Cultura Hispánica son numerosísimas y se extienden a los más variados ámbitos del conocimiento y la realización. Sin intentar ser exhaustivos, se organizan y promueven congresos, cursos, reuniones, coloquios, bibliotecas, festivales, programas y espacios de radio y televisión, exposiciones, premios, oficinas internacionales, institutos, ciclos, conversaciones, certámenes, bienales, semanas, pabellones, publicaciones, emisiones de sellos etc. La temática incluye el Derecho en todos sus campos, Historia, Arte, Lengua, Economía, periodismo, cooperación intelectual, Educación, comercio, literatura, cinematografía, teatro, municipalidad, turismo, folklore, prensa y radio, veterinaria, inventiva...

Nuestra fe en la Comunidad Hispanoamericana de Naciones se basa en la unidad de orígenes históricos, étnicos, políticos y espirituales y en la vigencia de su lengua, religión y cultura

Las revistas más destacadas y representativas fueron “Mundo Hispánico” y “Cuadernos Hispanoamericanos”, aparte de numerosos boletines de los diversos departamentos y oficinas del Instituto.

Los Colegios Mayores Hispanoamericanos, como el de Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid, San Vicente en Salamanca, Santa María del Buen Aire en Sevilla, Fray Junípero Serra en Barcelona etc. facilitaron su formación y estudios superiores a miles de jóvenes hispanoamericanos que estrecharon su identificación espiritual y profesional con la Madre Patria, estableciendo fuertes vínculos de relación entre sí y con profesores y estudiantes españoles. Residencias universitarias como La Casa del Brasil o Nuestra Señora de Luján (Argentina) contribuyeron paralela y eficazmente a dicha labor promovida por sus respectivos Gobiernos.

No debemos de olvidar que sobrepasaron el centenar el número de Institutos de Cultura Hispánica que se establecieron en nuestros países hermanos, unos por iniciativa oficial y otros debidos a la actividad privada. Pero en España también estuvieron presentes, entre otros, el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, y el Instituto Vascongado de Cultura Hispánica.

El 12 de octubre de 1958 se clausura en Bogotá el II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica que hace públicas las siguientes seis afirmaciones:

1ª) Nuestra fe en la Comunidad Hispanoamericana de Naciones se basa en la “unidad de orígenes históricos, étnicos y políticos y espirituales y en la vigencia de su lengua, religión y cultura.

2ª) Será tarea, pues, de los que esta declaración firmemos, avivar en nuestros respectivos medios el conocimiento del pasado común y del impulso cristiano que lo fortaleció para así obligar al presente a retornar al camino de superior unidad que habrá de fortalecer la singularidad de nuestras naciones.

3ª) Para lo cual declaramos, además, la voluntad de propender a una coordinación de los intereses económicos y atender con mirada cristiana y

voluntad urgente a la solución de los problemas sociales de nuestros países, para que así el ideal de esa comunidad hispanoamericana de naciones se levante -lejos de toda retórica- sobre los cimientos reales de la dramática actualidad que nos toca vivir.

4ª) Consideramos incompatibles con este ideal de unidad, que es espiritual y real, de alma y cuerpo, toda otra unidad de nuestros pueblos que tenga por objeto exclusivo los intereses materiales, el aprovechamiento de su riqueza en beneficio de grupos o monopolios internacionales, o la lucha de clases que lleva el colectivismo gregario.

5ª) Afirmamos, por último, que ante la disolución de la cristiandad operada en los albores de la Edad Moderna y la crisis actual de la civilización que amenaza al Estado, a la Sociedad y al hombre mismo como persona individual, la unidad hispanoamericana que propugnamos se vincula a la tarea de salvar los valores eternos de nuestra fe y la instauración en el mundo de un orden cristiano universal.

6ª) Queremos que esta afirmación de unidad se registre con el nombre “Declaración de Bogotá”.

Como manifestación palpable de la superación de diferencias y progresivo hermanamiento hispanoamericano, hay que destacar los monumentos erigidos en Madrid a los libertadores José de San Martín (1961) y Simón Bolívar (1970), además del dedicado a José Rizal, referente de la independencia filipina, pues, aunque este último fue erigido en 1996, la reivindicación de su figura como referente hispánico se produjo en España de forma definitiva en el centenario de su nacimiento en 1961.

Consecuencia clara de auténtico sentimiento hispánico fue la postura de la España de Franco frente al nuevo régimen comunista impuesto en Cuba por Fidel Castro. Si el desacuerdo español con el nuevo régimen cubano no se disimuló en ningún momento, las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales no se variaron, a pesar de las presiones de los Estados Unidos para bloquear Cuba con el consiguiente daño y perjuicio, no para sus dirigentes, sino para el pueblo cubano.



Francisco Franco con D. Blas Piñar, Director del Instituto de Cultura Hispánica, que le entrega un recuerdo del II Festival de Folklore Hispanoamericano (17-06-1959) Archivo FNFF

Existía y se trabajaba en el proyecto de constituir una Comunidad Hispánica de Naciones

En definitiva, existía y se trabajaba en el proyecto de constituir una Comunidad Hispánica de Naciones, difundido por Alberto Martín Artajo y Fernando María de Castiella (ministros de Asuntos Exteriores entre 1945-1957 y 1957-1969), como resultado de un proceso paulatino de cooperación que superara el estricto plano cultural, para abordar los ámbitos económico y político, reflejo de la Hispanidad a nivel de sujeto internacional con vocación universal, y con indudables ventajas y beneficios para las naciones integrantes y los distintos pueblos de origen hispano localizados en otras naciones.

El proyecto incluiría a Portugal y Brasil (nación que albergaba el mayor número de Institutos de Cultura Hispánica), a las naciones africanas con raíces ibéricas (Guinea Occidental Española, Sahara Español, Angola y Mozambique), a los cada vez mayores núcleos hispanos de los Estados Unidos, y a los sefarditas y demás judíos de ascendencia española.

La colosal capacidad del proyecto y su atractivo poder de convocatoria, con repercusión más allá del mun-

do hispánico, configuraban una manifiesta amenaza para el Nuevo Orden Mundial, ya diseñado y en periodo de implantación por los vencedores de la II Guerra Mundial. La reacción no se hizo esperar, y las campañas internas y externas contra el Estado Nacional español, no sólo por su implantación en España -donde estaba demostrando un auge y una notoriedad sin precedentes-, sino por alzar una bandera de principios y valores que superaban en todos los órdenes a los que nos querían imponer, se desencadenaron de forma asombrosa. Para ello se confabularon, por un lado, el enfrentamiento y la violencia de inspiración marxista y, por otro, la infiltración -con sigilo y engaño- desde el ámbito del capitalismo financiero internacional.

Este último sector fue realmente quien logró la corrosión interna que debilitó al régimen nacido el 18 de julio, cuando mayor y mejor era la reputación que estaba alcanzando, dando paso a una renuncia timorata de sus propias esencias, con comportamientos en política exterior que desdecían -de manera flagrante- las directrices marcadas con éxito los años precedentes.

Pero lo acontecido a nivel mundial durante los últimos cincuenta años ha servido para que el concepto de Hispanidad resurja con mayor fuerza, si cabe, convirtiéndose en una urgente necesidad para el conjunto de la humanidad, porque, como decía una canción falangista, *de la entraña del pasado nace nuestra revolución*, y esta -más que nunca- es una revolución hispánica.

IMPERIO, HISPANIDAD Y RAZA EN LA COSMOVISIÓN DE FRANCO

Francisco Torres García
Historiador

*«Nuestro anhelo imperial
es espiritual»*

En el discurso que se fue configurando en la España Nacional desde los primeros meses de la guerra, afloraron conceptos como imperio, hispanidad y raza. Todos ellos formaban parte del discurso ideológico de los grupos políticos sociales alzados, sublevados, en julio de 1936. Sin duda constituían un nexo de unión entre todos ellos. A la reivindicación de la «idea imperial», de la «concepción imperial», que establecía un inmaterial cordón umbilical con la España del siglo XVI y una equiparación reivindicativa con el momento refunda-

cional de los Reyes Católicos, se sumaba la idea de la Hispanidad. Esta sería el alma de esa nueva visión imperial, de corte más metafísico que territorial, con toques de modernidad geoestratégica; idea difundida por Maeztu, García Morente o el cardenal Gomá, entre otros muchos. De su difusión había hecho bandera la revista ideológica Acción Española de la que Franco era lector.

*El concepto de imperio
está en Franco
íntimamente unido
al de Hispanidad*

El grupo político emergente, catalizador de la movilización civil, Falange Española recurría con reiteración a los conceptos de imperio e Hispanidad. Tras el Decreto de Unificación, la primera definición ideológica del Nuevo Estado que se pretendía crear tenía su base en la denominada norma programática falangista. Hasta los años cincuenta el discurso, con variantes, tendría como referente el punto número 3 de dicho documento que, literalmente, afirmaba:



Fotografía del viaje que realizó Francisco Franco a Canarias, pasando por El Aaiún, Villa Cisneros, Las Palmas y Tenerife. 20-11-1950 - Archivo FNFF

Trescientos años después a España le correspondía la misma «misión imperial», una vez que se restaurase a sí misma

«Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. No soportaremos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto a los países de Hispanoamérica, tenderemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España tiene su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales».

Ya antes, de la mano de Manuel Hedilla y su grupo de propaganda, en la revista FE. Doctrina Nacional Sindicalista, aunque con algunas reivindicaciones heredadas del «colonialismo español» del XIX y principios del XX sobre el norte de África, asumían que el concepto falangista de Imperio no era de orden territorial; reivindicaba, sin usar el concepto, la idea de Hispanidad y la necesidad de contribuir en los países hispanos a sustituir las influencias externas:

«Acabar allí con el monroísmo [la influencia de los EEUU] para sentar en su lugar nuestra afirmación lo hispano, para los hispanos».

La Hispanidad, el imperio y la raza fueron conceptos/ideas utilizados de forma conjunta con asiduidad tanto durante la guerra como en los primeros años del régimen de Franco, hasta llegar a convertirse en categorías absolutas que adquirirían valor político con su sola mención. Hubo en esos años, ciertamente, un imperio de retórica, papel y discurso de contornos tan difusos como imprecisos, que algunos han utilizado para dar realidad a un inexistente «imperialismo franquista», sin entrar, por supuesto, a desentrañar a qué se refería Franco cuando utilizaba esos conceptos. A ello dediqué un largo capítulo en mi trabajo "Raza la novela escrita por Francisco Franco" (SND Editores, 2021).

El concepto de *imperio* está en Franco íntimamente unido al de Hispanidad; hasta tal punto que uno no se entiende sin el otro. Era así antes de que en el verano de 1940 afloraran las «tentaciones» de un pequeño y relativo imperio colonial en el norte de África, a resultas de una posible rectificación del mapa colonial diseñado por el eje franco-británico en función de la suerte final de la guerra europea. Aunque en el caso de Franco enlazara

con la idea-concepto, previa en él y defendida de las páginas de la revista que dirigía en los años veinte (África. Revista de Tropas Coloniales), del protectorado como forma de hacer progresar a las gentes de aquellas tierras y no solo como espacio de explotación («Yo os prometo que el bienestar que pueda tener en España cualquier español lo tendréis también vosotros», afirmó en 1950 en su visita al Aiún y Sidi-Ifni).

Es durante la guerra cuando Franco fija su propio discurso sobre el concepto de imperio y su relación con la idea de la Hispanidad que marcará una de las líneas de su política exterior. Asume la tesis de que el imperio a buscar y realizar estaría dentro de la propia España y no fuera. El imperio, en este sentido, sinónimo de potencia y presencia, era desarrollar toda la potencialidad de la nación y de los españoles, acordes con las virtudes de la raza, para colocarla en el mundo como si fuera un espejo de su posición en el siglo XVI. Esa era la «misión imperial» a cumplir, no la conquista/ocupación de territorios: «Cuando hablamos de España Imperial no soñamos con apoderarnos de ningún territorio, sino en desarrollar los de nuestra Patria, que puede fácilmente alimentar a cuarenta millones de españoles. Nuestro anhelo imperial es espiritual».

La fuerza de nuestra lengua, el poder de la misma raza, ha de derribar las barreras

La exaltación del imperio español pretérito no implicaba una idea de reconstrucción, de creación de un nuevo imperio territorial, sino como ejemplo del proceso a seguir. Y en ello es evidente la influencia de pensadores como García Morente, para quien ese fue el tiempo en que «los españoles, la nación española, enseñan al mundo de entonces los principios teóricos y la realización práctica de la moderna política "imperialista"». Trescientos años después a España le correspondía la misma «misión imperial», una vez que se restaurase a sí misma. Y pieza clave en esa misión imperial aparecía la Hispanidad. Esta, como señalamos, debía constituir la base de uno de los ejes clave de la política exterior del Nuevo Estado. Algo que es fácil percibir si nos retrotraemos a las declaraciones efectuadas por Franco al correspondiente del diario argentino La Prensa en 1937:

«Con los de América, nuestra intención y deseo es unirnos apretadamente, en hermandad de haz, cuyas espigas salieron de la misma semilla y germinaron en el mismo surco.

Hermanos de raza, hermanos, en la mayoría de los casos de pensamiento; nuestro deseo de compenetración

con los pueblos hispanos, en este momento, es parte esencial de nuestro programa de mirada hacia el futuro. Cuando termine la guerra, no intentaremos la empresa de redescubrir América, sino de acercarnos a ella, y tender nuestros brazos hacia las naciones salidas de nuestra entraña, como a hijas a quienes se ve luego del camino áspero y largo, con más amor que antes, con una comprensión más viva y más abierta de los mutuos afanes, dolores e ideales.

España resurge. En España se levanta un nuevo sol. Yo sé que formadas las naciones sudamericanas entre vientos de enciclopedia y liberalismo, tardarán algún tiempo en comprendernos. Pero, la fuerza de nuestra lengua, el poder de la misma raza, ha de derribar las barreras, y cuando los pueblos americanos vean como se llega a la verdadera democracia sin verbalismos engañosos y sin explotaciones ruines; cuando contemplen restaurado el prestigio español y nuestros barcos, y nuestros pensadores lleven nuestra cultura a aquellos mares, y se hable en España como se hablaba antaño y nuestras clases medias y humildes disfruten de un bienestar real y de una legislación humana, entonces comprenderá la América española la gran epopeya nacional y conocerá el valor de nuestra lucha, que salva a Europa y América de la más grave de las amenazas».

Uno de sus objetivos era precisamente difundir en América el sentido de la raza/linaje que hermanaba a los hispanos

Prescindiendo de lo coyuntural y de la expresión del momento es interesante el texto porque marca un camino. En 1938, Franco volverá a la misma idea identificando las razones de la guerra en España, su sustrato ideológico, con las de la Hispanidad, lo que se convertirá en uno de los motivos para escribir su novela *Raza* y transformarla en película de la mano del Consejo de la Hispanidad pues uno de sus objetivos era precisamente difundir en América el sentido de la raza/linaje que hermanaba a los hispanos (algo muy claro en la escena en que un señor mayor, emigrante, tras morir sus hijos que acudieron a luchar en España, educados en ese amor y en esos valores de raza/linaje, llega para sustituirlos en el combate):

«En esta magna empresa nos sentimos asistidos por el recio espíritu de los países americanos que, como nosotros, comprenden la magnitud de la contienda. Este honor nuestro es honor de la raza, y su prestigio abar-

ca por igual a todos los pueblos de origen hispánico. De nuevo la potencia creadora de nuestro pueblo se ha puesto en tensión y llama otra vez con espíritu de hermandad a todos los pueblos americanos, para que juntamente con España trabajen por la ingente obra de la hispanidad, que es fe, cultura, preocupación por el pueblo y hondo patriotismo. España, al recobrar su confianza en sus propios destinos, se reafirma también en la potencia creadora de los pueblos americanos y tiene fe ciega en que la lengua española será vehículo de un recio pensamiento y de una fuerte cultura que imponga al mundo el respeto debido a los altos valores espirituales de la gran comunidad hispanoamericana. Preciso es que conozca América el hondo sentido humano y justo de nuestra guerra».

En diciembre de 1938, en su larga y célebre entrevista con Manuel Aznar, Franco habla de su intención de tener relaciones cordialísimas con Portugal y también se plantea las relaciones con los países de América: «medito mucho en las relaciones de España con aquellos pueblos. Permítame que me extienda en esta cuestión porque deseo algún día decir palabras muy concretas, inspiradas por el deseo de llevar una renovación importante a la llamada política hispanoamericana».

Esa reflexión que Franco comenta a Manuel Aznar tiene unas bases que no se pueden obviar. En la España de antes de la guerra, en la España en que Franco se forma, estaba la conmemoración habitual del 12 de octubre como Día/Fiesta de la Raza a ambos lados del océano. Se hacía en equivalencia con la noción de Hispanidad. En su novela *Raza*, en el sustrato ideológico, y en sus discursos es fácil enlazar sus palabras con la línea conceptual de García Villada, Zacarías de Vizcarra, Ramiro de Maeztu, Manuel García Morente, Machado, Unamuno, Santiago Montero Díaz o el cardenal Gomá. La Hispanidad es en el pensamiento de Maeztu y de Zacarías de Vizcarra, lo común que los pueblos hispanos tienen, un «conjunto de cualidades» que los hacen distintos de los demás, aunque estén divididos en diversas naciones.

Nadie duda que durante la guerra el cardenal Gomá ejerció notoria influencia sobre Franco, pero este era, además, un notorio teórico de la Hispanidad que había pronunciado sobre ello una serie de conferencias en Buenos Aires reproducidas en la revista *Acción Española* y que, sin duda, Franco había interiorizado. Gomá se sitúa en la línea de Maeztu y Zacarías de Vizcarra. Según Gomá existe una «relación de igualdad entre hispanidad y catolicismo y es locura todo intento de hispanización que lo repudie»; para él y también para Franco, el «fondo único de todos los problemas del americanismo» es la oposición entre dos concepciones «de la vida y de la historia»: por un lado, «el concepto materialista», por

otro el «espiritualista». Esta idea, a escala universal, será una constante en los discursos de Franco a lo largo de su vida. La tesis explicativa de Gomá, que enlaza con toda una tradición interpretativa, sobre la obra y el papel de España en América, será la mantenida durante décadas:

«América es la obra de España por derecho de invención [...] esta es la característica de la obra de España en América: darse toda, y darlo todo, haciendo sacrificios inmensos que tal vez trunquen en los siglos futuros su propia historia, para que los pueblos aborígenes se den todos y lo den todo a España; resultando de este sacrificio mutuo una España nueva, con la misma alma de la vieja España, pero con distinto sello y matiz en cada una de las grandes demarcaciones territoriales.

[...] Fusión de sangre, porque España hizo con los aborígenes lo que ninguna nación del mundo hiciera con los pueblos conquistados: cohibir el embarque de españolas solteras para que el español casara con mujeres indígenas, naciendo así la raza criolla. Fusión de lengua [...] con la fusión de lengua vino la fusión mejor, la transfusión de la religión [...] Y a todo esto siguió la transfusión del ideal: el ideal personal del hombre libre, que no se ha hecho para ser sacrificado ante ningún hombre, ni siquiera ante ningún dios, sino que se vale de su libertad para hacer de sí mismo un dios, por imitación del Hombre-Dios. Y el ideal social, que consiste en armonizarlo todo alrededor de Dios, el Super Omnia Deus, para producir en el mundo el orden y el bienestar y ayudar al hombre a la conquista de Dios... Esto es la suma de la civilización, y esto es lo que hizo España en estas Indias».

Para Gomá, en la línea de todos los pensadores de la época, «entendida así la hispanidad, diríamos que es la proyección de la fisonomía de España fuera de sí y sobre los pueblos que integran la hispanidad. Es el temperamento español, no el temperamento fisiológico, sino el moral e histórico, que se ha transfundido a otras razas y a otras naciones y a otras tierras y las ha marcado con el sello del alma española, de la vida, y la acción española. Es el genio de España que ha incubado el genio de otras tierras y razas, y, sin desnaturalizarlo, lo ha elevado y depurado y lo ha hecho semejante a sí. Así entendemos la raza y la hispanidad [...] Y así definida la hispanidad, yo digo que es una tentación y un deber, para los españoles y americanos, acometer la hispanización de la América latina [...] Destruído el prejuicio de las falsas historias, hay que revalorizar el espíritu netamente español en las Américas [...] No seamos parásitos ni importadores de cultura extranjera [...] España no aspira al predominio, sino a una convivencia y a una colaboración en que prospere y se abrace el genio de la raza, que es el mismo para todos [...] La historia de nuestra vieja hispanidad es esencialmente católica, y ni hoy ni nunca podrá hacerse hispanidad verdadera de espaldas al catolicismo [...] Catolicismo que es el denominador común de los pueblos de raza latina [...] Una confederación de naciones, ya que no en el plano político,



Arzobispo don Isidro Gomá y Tomás
(Imagen página Archidiócesis de Toledo)

porque no están los tiempos para ello, de todas las fuerzas vivas de la raza para hacer prevalecer los derechos de Jesucristo en todos los órdenes sobre las naciones que constituyen la hispanidad».

No es difícil establecer la correlación de pensamiento entre Gomá, y toda la carga que arrastra, y los discursos de Franco. Detengámonos en el que pronuncia en 1939, en Zaragoza que se titularía Discurso a los pueblos de América. El Generalísimo insiste en que la «cruenta lucha que hemos mantenido» se ha hecho «en extrema defensa de la cristiandad y de la civilización heredada», esa es la de la Hispanidad:

«A los pueblos de América, salidos de nuestra misma estirpe, formados en la misma fe, educados en nuestra misma lengua y, por tanto, participantes de una misma cultura, quiero decir que nada de cuanto a ellos les sucede, ni nada tampoco de cuanto a nosotros nos sucedió, es indiferente -ni lo fue nunca para pueblo ninguno en condiciones parecidas de la historia- para nuestro futuro destino.

Dos siglos de bastarda cultura han insistido de manera suicida en cultivar todo lo que separa, olvidando todo lo que une; escindiendo primero a la ciencia de la fe, dividiendo después la cultura especulativa de la experimental, las almas de los cuerpos, y llegando, por



Francisco Franco preside en el Senado la Fiesta de la Hispanidad – 12-10-1950

Archivo FNFF

último, a una especie de separatismo científico que tendía a destruir la unidad del antiguo, vital y armonioso árbol de la ciencia. De esta destructora labor, que trascendía a la historia y a la política, hemos padecido cada una de las partes y en todo el histórico árbol de las gentes hispanas, compuesto de una fe y de una cultura, de un cuerpo de raza y de una civilización original, de una natural armonía, que todos los separatismos, desde los de la filosofía a los de la política, han pugnado por destruir, impidiendo la libre, pero también homogénea, evolución de las partes.

Las mismas influencias extrañas y hostiles de las que nosotros, en la crudísima lucha de las armas y de los espíritus nos hemos liberado, pretendieron deformar a la vez nuestra fisonomía histórica y la vuestra en más de un siglo, que vio la humillación de nuestra estirpe bajo la infiltración de gentes e idas inferiores lanzadas en servicio de un positivismo grosero».

Más allá de la retórica, cuando se crea el Consejo de la Hispanidad hay que perfilar el discurso del mismo. Entre otras razones porque en no pocos países, donde se quiere replicar la fórmula y la presencia, hay prevención ante lo que pudiera ser una forma de injerencia o de intento de dominio por parte de España. Es el propio Franco el que se encarga de perfilar los parámetros de lo que él plantea.

En febrero de 1941, al recibir al embajador de Chile insiste en su idea de la Hispanidad como principio activo y no como continuación de una acción «situada exclusivamente en la vía muerta de la literatura estéril

de los viejos Juegos Florales de la Raza». Pero, por otra parte, asume las palabras del embajador referentes al objetivo que debe asumir el Consejo de la Hispanidad: promocionar la «suma armonía de convivencia de España y de cada uno de los países de América, así como nuestras comunes aspiraciones».

«Todo este espíritu, que quiere avanzar más adelante y proyectarse en un futuro histórico grandioso, se ha de ir recogiendo en las disposiciones complementarias de la ley citada, y ya se ha expresado de una manera rotunda e inequívoca ante nuestras Falanges, en ocasión memorable. Esperamos que pronto sea realidad la máxima aspiración de ver constituida en América otra rama del Consejo de la Hispanidad, que trabaje con la española todo el vasto panorama de unas relaciones mucho más hondas que las que existente normalmente entre pueblos de distinta sangre. El mundo hispánico ha de ser algo único e indivisible, de pleno entendimiento universal, en que sean partes iguales España y cada uno de los pueblos de América libres, independientes y soberanos. Largo y difícil es el camino. Pero más largo y más difícil fue el primer viaje, y obtuvo el espléndido resultado de dar América a España y España a América».

Desde un punto de vista teórico la propuesta de Franco se va a alejar de las concepciones nacionalistas o panamericanas/panhispánicas, reconociendo la diversidad como fuente de unidad. Franco hablaba de un corpus fundamental de ideas comunes que se presentarían como una alternativa al materialismo y a la moderni-

dad, cimentada en una comunidad espiritual y de linaje (la raza). En este sentido de comunidad permanente se expresaría ante el embajador peruano Pedro Irigoyen en diciembre de 1941:

«Hoy como ayer la fe y confianza en el ensueño, la resistencia y sobriedad, la hidalguía, el desprendimiento y el amor a Dios nos lo devuelve nuestro sentimiento en compenetración, en filial afecto. Porque en la cuna de la más avanzada de las civilizaciones aborígenes de América se siente y ama la tradición hispánica, sin menoscabo de ninguna característica propia, manteniendo en línea de trazo firme la continuidad histórica que proclama la labor del Perú en el esfuerzo de la civilización humana.

España, señor embajador, agradece el gesto cordial de vuestro país al admitir la doble nacionalidad de los españoles que allí residen, demostrando prácticamente que no ve incompatibilidad alguna entre los deberes de español y de peruano. España, en reciprocidad, se halla también dispuesta a restablecer aquella categoría honrosa de españoles por linaje que puedan dejar de ser españoles por adquirir nacionalidad en Hispanoamérica, pero como la lealtad que mantengan hacia el país de naturalización, España como el Perú, no la consideran incompatible con el vínculo de sangre hacia la Patria de origen, podrán si regresan a España recuperar la antigua nacionalidad, que, al fin y al cabo, lo que importa de uno y otro lado del Atlántico es su lealtad a esa comunidad espiritual y de linaje a la que pertenecemos hispanoamericanos y españoles, y que es la Hispanidad».

En no pocas ocasiones Franco insistirá en la raíz verdadera de la «misión imperial de España» en la que la Hispanidad se torna en concepto angular:

«Nadie debe pensar que nos atribuyamos un imperialismo agresivo, conquistador. ¡Lo que reivindicamos es un imperialismo esencialmente espiritual, capaz de hacer brillar las ideas que encarnan la Hispanidad! ¡Esta noción de Hispanidad, que hoy inspira y firma nuestra defensa de la civilización de Occidente, es la que mañana, legitimará la misión imperial de España!

En esto consisten nuestras ansias de imperio. Para nosotros existen dos Imperios: el animado por ambiciones materiales de dominio, el Imperio que quita, y el integrado de avances espirituales y culturales, el Imperio

que da. Cuando en los tiempos modernos hablamos de Imperio, nadie piense en sojuzgamiento de los pueblos, ni en hacer retroceder la marcha de la Historia en su constante camino de perfeccionamiento. No queremos ni ambicionamos nada de los otros. Nuestro Imperio es la obra espiritual de nuestro genio, de la inteligencia, del trabajo, de la proyección universal de nuestra cultura, de la aportación a la obra común de la civilización; no es el imperio que se teme y odia, sino el que se desea, se busca y se ama. Si España fue un día en la Historia la primera por sus recias virtudes, y demostró en su Cruzada la fortaleza de su fe, de su valor y de sus virtudes, a la altura de los mejores tiempos, sobre ella pone hoy sus obras espirituales, sociales y culturales, con las que aspira, por sus servicios a la verdad única y eterna, alcanzar su puesto preeminente en el respeto y conciencia de los pueblos».

La teoría de la Hispanidad seguirá presente en el discurso de Franco de forma reiterada. Al finalizar la II Guerra Mundial, con la crisis de una Europa que va a sufrir la expansión del comunismo que quiere marchar allende de

Berlín, el Generalísimo presenta la Hispanidad como una nueva opción, como reserva de valores y principios perdidos:

«Volvemos de nuevo a plantear la gran misión de la Hispanidad, que nace en Europa y se desarrolla y acrecienta en el seno fecundo de América a través de la

variedad geográfica y de la multiplicidad de matices de los nuevos vástagos, que no quebrantan la unidad, aunque centupliquen su valor, como los hijos, al salir del hogar, no lo destruyen creando familias, sino que lo acrecen con los renovados retoños. La Hispanidad participa de la savia de la vieja Europa y del vigor naciente americano. Hasta en lo geográfico ha querido la Providencia que sea un extremo de Europa el punto de salida y de enroque de lo viejo con lo nuevo. Si suprimiéramos en América el alma europea dejaríamos huérfana su cultura, sin abolengo su espíritu, sin cuna su ascendencia, sin calor su hogar y sin fundamento su fe.

Todo hace presagiar que Europa ha entrado en una gravísima crisis, se tambalea, al borde del naufragio, zarandeada por el oleaje materialista, enemigo de la libertad y del albedrío humano, y minada por el carácter de divisiones egoístas. Solo el mundo nuevo de la Hispanidad, el mundo que España sembró con la mejor simiente europea, se ofrece como puerto seguro para albergar la carga de la cultura occidental y cristiana que la nave lleva en su seno.

*El mundo hispánico ha de ser algo
único e indivisible,
de pleno entendimiento universal,
en que sean partes iguales España
y cada uno de los pueblos de América*

Si esta decisiva hora universal advierte que no cabe el aislamiento, porque aislarse es perecer, también nuestras comunidades raciales deben extraer su consecuencia de realidad tan indiscutible. Por ello, el ejercicio de la Hispanidad debe ser, siguiendo aquella máxima de San Agustín, “la razón humana es una fuerza que lleva a la unidad”, una aspiración de síntesis, un acercamiento hacia una meta de activa armonía. Síntesis y armonía doblemente necesarias ahora, cuando la Historia encomienda al mundo nuevo de la Hispanidad el relevo de la única y verdadera causa de Europa que es la causa de la dignidad del hombre y de la dignidad de la vida de los pueblos. España, puente tendido entre Europa y América, punto de convergencia de dos mundos, viene cumpliendo desde el descubrimiento esta gloriosa empresa de trasvasar íntegros los valores espirituales que definen nuestra civilización. El mundo nuevo de la Hispanidad, lozano y maduro, se yergue hoy, generosamente, con su hermoso patriotismo de espíritu y cultura, que no desmerece ante ningún otro, como la única salvaguardia como fuerte esperanza de paz y salvación ante un futuro amenazado por impiedad del error y por la desolación de la materia».

Esa es también la raza de la que Franco habla y que trasladó a su novela. Nada tenía que ver con un hecho biológico o de superioridad y se alejaba de cualquier tipo de connotación xenofóbica. Franco estima, en su particular «filosofía histórica», que raza/linaje es un modo de ser, una espiritualidad. Una tesis que también encontramos en Maeztu y el cardenal Gomá:

La raza, la hispanidad, es algo espiritual que trasciende sobre las diferencias biológicas y psicológicas, y los conceptos de nación y Patria

«La raza -anota Gomá- no se define ni por el color de la piel ni por la estatura, ni por los caracteres autonómicos del cuerpo. Ni se contiene en unos límites geográficos, ni en un nivel determinado sobre el mar. La raza no es la nación, que expresa una comunidad regida por una forma de gobierno y por unas leyes; ni es la patria, que dicen, una especie de paternidad, de sangre, de lugar de instituciones, de historia. La raza, decimos apuntando al ídolo del racismo moderno, no es un tipo biológico [...] La raza, la hispanidad, es algo espiritual que trasciende sobre las diferencias biológicas y psicológicas, y los conceptos de nación y patria [...] Es algo espiritual, de orden divino y humano a la vez, porque comprende el factor religioso, el catolicismo en nuestro caso, por el que entroncamos en el catolicismo católico, si así puede decirse, y los otros factores meramente humanos, la tradición, la cultura, el temperamento colectivo, la historia, calificados y matizados por el elemento religioso como factor principal; de donde resulta una civilización específica, con un origen, una forma histórica y unas tendencias que la clasifican dentro de la historia universal».

Este fue siempre el planteamiento de Franco, de ahí que una de sus líneas de comportamiento en política exterior fuera su relación con los países hispanoamericanos, en los que buscó progresivo apoyo tras la condena de la ONU en diciembre de 1946.

A lo largo de su vida, no pocos de ellos le condecorarían con sus máximas distinciones: Collar de la Orden del Libertador San Marín (1946, Argentina), Gran Cruz y Placa de Oro (Haití, 1950), Gran Cruz de la Orden Militar de Ayacucho (1951, Perú), Cruz con Placa de Oro de la Orden de Juan Pablo Duarte (1951, República Dominicana), Cruz Extraordinaria de la Orden de Mérito (1953, Ecuador); Gran Cruz de Rubén Darío (1953, Nicaragua); Gran Cruz Extraordinaria y banda de la Orden de Boyacá (Colombia), Gran Collar de la Orden de Pedro de Valdivia (1956, Chile), Gran Cruz de Oro del Conde de los Andes (1958, Bolivia).



**El Caudillo con D. Carlos Sosa Rodríguez,
Presidente de la ONU (15 - 01 - 1964)
Archivo FNFF**

EN MÉXICO NOS EXTRAÑABAN

Redacción FNFF

Hace unos meses, preparando los contenidos de este nuevo boletín, monográfico de Franco e Hispanoamérica, nos llegó esta misiva que ponemos a continuación, donde nos hacen entrega de una carta, fechada en abril de 1939, donde explica cómo se vivió en México el final de la guerra española:

Oviedo, 20 de Marzo de 2.024.

Fundación Nacional:
Francisco Franco.
Edgar Neville 1 L^a iza.
28 020 Madrid.

Muy Sres Mios:

Aqui les envio para qué se conserve esta carta procedente de Mexico y enviada a mi madre qué era nacida en Mexico y era hija de un indiano nacido en Cué Llanes y casado en el mismo pueblon debido a una parálisis de mi abuelo se estableció en Llanes en donde construyó un Chalet qué fué en donde falleció en Agosto de 1.935, y en la casa fué habitada por mi abuela y mi madre. y les cojio La Guerra Civil los otros 2 Hijos quedaron en México los rojos requisaron todo lo qué habia y hasta las camas, solo 2 metieron a milicianos a dormir y mi madre protesto y le dijeron que la casa era de su madre que era Española, y a mi madre la mandaron a coser y protesto qué e a mexicana y le contestaron qué si fuera española la mandaban a fregar, Referente a mi padre fué Vieja Gloria de Falange y paso la guerra en el Penal del Dueso con sus hermanos, y una vez liberada Llanes fueron alcaldes hasta 1.958.

La carta que les envio es como cuentan a mi madre, como fué en Mexico la liberación de Madrid y el final de la guerra civil. A mi me gustaria qué la conservaran Vds.

Despidiendome de Vds. Brazo en Alto. s.s.s.

Se trata de una importante aportación a nuestro Archivo, pues en materia histórica, desmonta el odio que siempre nos han hecho creer que tenían todos los españoles afincados en México, hacia España.

No podría habernos llegado en mejor momento, para poder incluirla en este Monográfico donde queremos dar a conocer la importancia que supuso para la España de la época retomar las relaciones con Hispanoamérica.

A continuación, les ponemos al transcripción de la carta que Manolo le envió a Conchita, madre del amable señor que nos ha querido dar este documento para nuestro cuidado.

Desde la FNFF queremos agradecerle su amabilidad y confianza. Por supuesto que cuidaremos de este legado:

Abril 4 1939

Mi queridísima Conchita:

Recibí tus gratas el 28 de febrero y 5 de marzo, viendo todo cuanto me dices. Mi anterior fue del 27 de marzo.

de cerró el comercio español
en su mayoría y en el casino
la falange hizo guardia a la
bandera. Habló el representante
de Franco o de la falange de
América y que ahora se encuen-
tra en esta. Fue mucha gente
a oírlo y a celebrar el día.
Antier domingo aquí en
el barrio español se dio un
banquete plato único de faba-
da a donde asistieron más de
2.500 personas. Asistieron los
representantes de Alemania, Italia,
Japón y otros países más
incluso uno de aquí. Habla-
ron muchos en primer lu-
gar el jefe de las falanges
de América un tal Alejan-
dro Villanueva que estuvo

Veo lo contentos que estáis por ahí con la aproximación del final de la contienda. Ahora lo estaréis más al haberse terminado, ¿eh!

Esto fue algo sorprendente, que dos días después de la liberación de Madrid, se haya conquistado todo el territorio que aún ocupaban los rojos, para España. Aquí se celebró mucho la toma de Madrid, el día 29, que en la mañana se supo la noticia, en la tarde cerró el comercio español en su mayoría, y en el casino la Falange hizo guardia a la bandera. Habló el representante de Franco o de la Falange de América y que ahora se encuentra en esta. Fue mucha gente a oírlo y a celebrar el día.

Antier domingo aquí en el barrio español se dio un banquete, plato único de fabada, a donde asistieron mas de 2.500 personas. Asistieron los representantes de Alemania, Italia, Japón y otros países más, incluso

Abril 4/1939

Mi queridísima Conchita:

Recibí tus gratas del 28^{feb.}
5 marzo viendo todo cuanto me
dices - mi anterior fue del 27 marzo.

Veo lo contentos que estáis por
ahí con la aproximación del final
de la contienda. Ahora lo estaréis
más al haberse terminado, ¿eh!

Esto fue algo sorprendente que
dos días después de la liberación
de Madrid se haya conquista-
do todo el territorio que aún
ocupaban los rojos, para Es-
paña. Aquí se celebró mucho
la toma de Madrid, el día
29 que en la mañana se
supo la noticia, en la tar-

muy bien. Luego habló el italiano y el alemán.

El Gbo. de aquí posiblemente no tardará en reconocer al de España.

El embajador de aquí ya renunció pero el Secretario Loredo Aparicio sigue al frente hasta que lo ataquen pues es un canalla ya nada representan y aún siguen donde no les corresponde.

Ya te imaginarás lo contentos que estaremos todos viendo el final de la guerra y el resurgimiento tan grande que se palpa en España. Ahora volverá a ser la España que el mundo temió siempre grande y poderosa.

uno de aquí. Hablaron muchos, en primer lugar el Jefe de las Falanges de América, un tal Alejandro Villanueva, que estuvo muy bien. Luego habló el italiano y el alemán.

El Gobierno de aquí posiblemente no tardará en reconocer al de España.

El embajador de aquí ya renunció, pero el Secretario Loredo Aparicio sigue al frente hasta que lo ataquen pues es un canalla, ya nada representan y aún siguen donde no les corresponde.

Ya te imaginarás lo contentos que estamos todos viendo el final de la guerra y el resurgimiento tan grande que se palpa en España.

Ahora volverá a ser la España que el mundo temió siempre, grande y poderosa.

Bueno contándote esto por poco se me acaba el papel.

Veo todo cuanto me dices, de la llegada de muchos refugiados con motivo de lo de Cataluña, bien cortados que se han de sentir esas gentes al encontrarse con los conocidos de aquellos tiempos en que imperaba el atropello.

Entendido de lo que me dices de Celia, no todo sale de acuerdo con los deseos de uno, uno propone y Dios dispone.

Por aquí como siempre trabajando y pensando mucho en ti, especialmente cuando escribes de buen humor, que son ya muy pocas veces.

Con el cariño de siempre se despide,

Manolo. (Rúbrica)

Bueno contándote esto por poco se me acaba el papel.
Veo todo cuanto me dices, de la llegada de muchos refugiados con motivo de lo de Cataluña, bien cortados que se han de sentir esas gentes al encontrarse con los conocidos de aquellos tiempos en que imperaba el atropello.
Entendido de lo que me dices de Celia; no todo sale de acuerdo con los deseos de uno, uno propone y Dios dispone.
Por aquí como siempre trabajando y pensando mucho en ti especialmente cuando escribes de buen humor que son ya muy pocas veces.
Con el cariño de siempre se despide. Manolo



¡Participa!

A PARTIR DE **SEPTIEMBRE** SOLICITA NUESTRA

LOTERÍA DE NAVIDAD

MÁS INFORMACIÓN EN SECRETARIA@FNFF.ES O EN EL 91 541 21 22

EL ASESINATO DE JOSÉ GALLOSTRA EN MÉXICO

La Asamblea General adoptó el 12 de diciembre de 1946 la Resolución 39, que excluía a España de las Naciones Unidas y de sus organismos

Pedro Fernández Barbadillo

Entre los primeros asuntos que debatieron las Naciones Unidas, formadas exclusivamente por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, estuvieron la crisis de Azerbaiyán, causada por la resistencia de Stalin a retirarse del norte de Irán, que habían ocupado los soviéticos y los británicos pese a su neutralidad, y la cuestión española sobre el trato que dar al régimen instaurado a partir del 1 de abril de 1939 y al que se pasó a considerar aliado del Eje.

España comenzaba a ser necesaria por su magnífica posición estratégica, su anticomunismo y su mercado

La Asamblea General adoptó el 12 de diciembre de 1946 la Resolución 39, que excluía a España de las Naciones Unidas y de sus organismos y recomendaba la retirada inmediata de los embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados. Previamente, el Gobierno provisional francés, presidido por el socialista Félix Gouin, ordenó el cierre de la frontera. Al año siguiente, se excluyó a España del Plan Marshall.

A pesar de las sanciones, el régimen franquista resistió y pudo romper el cerco gracias a los deseos de los empresarios de Estados Unidos y Francia por hacer negocios en España y a la aparición de la Guerra Fría en Europa, ya que en febrero los comunistas checos dieron un golpe de estado en Praga y en abril el Ejército Rojo bloqueó el Berlín controlado por EEUU, Gran Breta-

ña y Francia. El mundo se dividió en dos bloques, el occidental y el comunista, que empezaron a expandirse. Se formaron la Organización de Estados Americanos (1948) y la OTAN (1949); y Mao conquistó China (1949). Alemania seguía bajo ocupación y sin ejército.

España, a pesar de tener un ejército abundante sólo en personal, aunque escaso en material, comenzaba a ser necesaria por su magnífica posición estratégica, su anticomunismo y su mercado. En 1948, ya se encontraba en Washington José Félix de Lequerica como inspector de embajadas con autorización y financiación de Franco para montar el lobby español. Al año siguiente, el Gobierno de Madrid firmó acuerdos comerciales con varios países americanos y europeos. En septiembre de 1949, unas unidades de la Armada de Estados Unidos atracaron en El Ferrol; y desde el 8 de ese mes había en Madrid embajador acreditado de Brasil. En diciembre, la Cámara de Diputados chilena reclamó el establecimiento de relaciones plenas con España, pero el presidente, González Videla se opuso, debido a que gobernaba con el respaldo de los diputados comunistas. El exilio iba perdiendo las esperanzas de que las potencias extranjeras derrocasen al régimen y le entregasen el poder.

La reacción popular fue de repudio del crimen y en cierto modo, de adhesión al régimen franquista

El año 1950 ha sido definido por el historiador Luis Suárez como el año de la “primera apertura”, aunque comenzó con dos hechos inquietantes. En enero se sufrió desabastecimiento de trigo debido a la ruptura del protocolo entre España y Argentina, que se solucionó recu-

México y España

NO cabe duda que la todavía turbia peripecia en que perdió la vida el señor Gallostra, representante oficioso del Gobierno de España en México, ha tenido la extraordinaria virtualidad de traer el viejo problema de la suspensión de nuestras relaciones diplomáticas con la Madre España, de manera tan hiriente, tan objetiva y tan perentoria, que puede decirse que en este instante no hay mexicano, como tampoco creemos que haya español, que no esté pensando precisamente en la forma de encontrar la vía que permita la reanudación de las relaciones intergubernamentales de los dos pueblos.

Así resulta que un hecho de apariencias minúsculas, como lo es un asesinato por maleantes bien conocidos, viene a constituirse en uno de los problemas internacionales de mayor rango que en la actualidad puedan preocupar a españoles y mexicanos; y aquí vuelve a confirmarse la vieja tesis de que los hechos, por minúsculos que parezcan, son más importantes y poderosos que cualquiera suerte de consideraciones que puedan, eventualmente, apartar tanto a los hombres como a las naciones.

Y como los funcionarios responsables de nuestro país han manifestado que no hay circunstancia que haya cambiado para determinar una situación nueva en la política seguida por México hacia España, el general Franco, con una agudeza que nadie, hasta ahora, le ha regateado o mediatizado, se apresura a manifestar que son tan fuertes los lazos familiares que nos unen y tanto el interés que al correr de los años han vinculado a nuestros dos pueblos que, por encima de los accidentes que sufran las relaciones oficiales, existirá un sentimiento de afecto y comprensión entre nuestros pueblos. Y añade luego: si en un vendaval de pasiones que la guerra desencadenó y que determinados sectarismos vienen sirviendo, las relaciones entre nuestros pueblos no se han normalizado, hoy se aprecia en el mundo una corriente totalmente contraria, pues si queremos que reinen la paz y la comprensión entre las distintas naciones, necesitamos respetar aquello que pertenece a la soberanía y el derecho de cada pueblo.

No creemos que nadie necesite de ma-

11885 63

sus términos lo que ha dicho el general Franco en su entrevista concedida exclusivamente a EXCELSIOR, pues no sólo incisivamente hace la referencia a la nueva actitud de los Estados Unidos respecto a España, sino que, al reconocer expresa y sumisamente el derecho y la soberanía de México respecto de las líneas de su política, claramente trata de que, en cuanto a España, se reconozca el mismo derecho y se acate igual concepto de soberanía.

Seguramente que a estas horas debe estar nuestra cancillería pensando y midiendo la densidad moral y política de cada una de las palabras pronunciadas en relación con México por el general Franco, no sólo por esta razón suficiente, sino por la que en pocas ocasiones le ha visto el mundo más medido, más cuidadoso, más sugestivo y más dispuesto a conquistar para su Gobierno la consideración que cree merecer de todos los pueblos.

Una intervención como la del general Franco, a través de EXCELSIOR, no puede dejarse sin contestar y menos podría resolverse recurriendo al viejo procedimiento de considerar que es muy difícil el problema de nuestras relaciones con España, no sólo porque estamos precisamente para resolver los problemas, sobre todo, los más difíciles, sino porque no es posible anclarse en el aislamiento o en el silencio cuando los demás hablan con franqueza y con claridad.

Insistir en las elusiones para dejar que el problema de nuestra falta de relaciones diplomáticas con España siga agravándose, no obstante todos los hechos que se levantan diariamente contra tal situación, nos ocasiona el mismo daño que en otro orden de ideas deriva de esa contradicción absurda que existe entre las disposiciones constitucionales en materia de religión.

Al advertir el pueblo que una es la verdad legal y otra la realidad, se siente empujado materialmente hacia la violación cotidiana y desembozada, no sólo de la legislación constitucional en materia de culto y educación, sino en todos los demás renglones que pueda, pero, principalmente, en el orden fiscal, donde tradicionalmente todo está permitido. Y es que el Estado, sin darse cuenta, educa en la simulación a los ciuda-

rriendo a las reservas del Banco de España para comprar cereal a otras naciones. Y en febrero se produjo el asesinato en México DF del diplomático español José Gallostra y Coello de Portugal, que es el suceso del que nos vamos a ocupar.

El Generalísimo Franco condecoró a Gallostra a título póstumo con la Gran Cruz de Isabel la Católica

México, sede del Gobierno Republicano

El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) había autorizado la entrada en México de miles de huidos de España de la guerra civil, junto con el botín robado a los españoles por los dirigentes del Frente Popular y acumulado en el yate Vita. La embarcación atracó en Veracruz el 28 de marzo de 1939, el mismo día en que las tropas nacionales entraron en Madrid. El socialista Indalecio Prieto, embajador de la República, arrebató el tesoro a su correligionario Juan Negrín, con permiso de Cárdenas, y lo usó para alimentar su Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Cárdenas, militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI), retiró a sus diplomáticos de España cuando se produjo la victoria del bando nacional.

El siguiente presidente, Manuel Ávila Camacho (1940-1946), no sólo acogió a los restos de las últimas Cortes republicanas y permitió que los menguados diputados (asistieron 72, menos de la quinta parte) formasen un Gobierno presidido por José Giral, sino que le otorgó reconocimiento diplomático el 28 de agosto de 1945. Al menos, la embajada de Portugal, que cuidaba de los intereses españoles, impidió que los exiliados se apoderasen del edificio de la embajada española.

En el sexenio presidencial de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), comenzó a trasladarse a México el cambio de opinión favorable a España. Este político había sido secretario de Gobernación en el gobierno de Ávila y había declarado en varias ocasiones su oposición a la entrada de españoles de filiación comunista y anarquista.

En abril de 1948, llegó a México DF el diplomático José Gallostra (1895-1950) como representante oficioso

de España para ocuparse de las pequeñas relaciones comerciales entre ambas naciones y las gestiones con ciudadanos españoles. Era un hombre identificado con el régimen español, ya que en 1936 abandonó su puesto de cónsul en Cardiff (Reino Unido) para unirse a los rebeldes. En 1943 y los años siguientes cumplió servicio en las embajadas de Brasil, Argentina y Bolivia. Su presencia en México, con el rango de ministro plenipotenciario, era pública y contaba con el conocimiento del Gobierno local. En los meses siguientes, Gallostra estableció relaciones con la colonia española y se convirtió en una figura conocida, a pesar del vacío legal en que se movía.

El 20 de enero de 1950, el New York Times publicó una carta del secretario de Estado del presidente Truman, Dean Acheson a un senador, en la que admitía que la Resolución 39 había fracasado. En ese mes, el Gobierno de Costa Rica también envió embajador a España. La prensa mexicana daba cuenta de las pequeñas victorias españolas y las agrandaba con sus comentarios. La cabecera Excelsior, de la capital, publicó que EEUU se proponía terminar con el boicot a España y concederle créditos, junto con un artículo titulado «España, punto básico de la estrategia aliada»¹.

*...por encima de los
accidentes que sufran las
relaciones oficiales,
existirá un sentimiento de
afecto y comprensión entre
nuestros pueblos*

Aunque el ambiente internacional giraba a favor de España, en México en los sectores más izquierdistas del país y entre los refugiados más fanáticos se agitaban el odio y la desesperación. Gallostra empezó a recibir amenazas hasta de muerte, pero era inútil pedir protección policial, ya que era su presencia era sólo tolerada. Las palabras se convirtieron en balas el 20 de febrero.

A la una de la tarde de ese día, Gallostra acababa de salir del edificio de La Latinoamericana, situado en la esquina del Paseo de la Reforma y la calle Ignacio Ramírez, para ir al bar Pennsylvania. Le emboscaron dos españoles, que luego reconocieron ser de ideología anarquista: Gabriel Salvador Fleitas Rouco, apodado Huertas, y Antonio Benítez del Pozo. El primero le dis-

¹ Ambos recortes constan en el archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco con los números 13.728 y 13.729.

MIERCOLES 15 DE MARZO DE 1950



Comentando dos hechos
Lo dicho por Franco
Relaciones Internacionales

Más fuerte que todo
El "informe Gallostra"
Extraña diplomacia...

Por BERNARDO PONCE

A L retornar de vacaciones nos hallamos con dos hechos relativos a España: uno, consistente en la respuesta por escrito que dió el jefe del Estado español, generalísimo Franco, a tres preguntas que le hizo EXCELSIOR; otro, en un documento atribuido al difunto don José Gallostra, en que expone opiniones desfavorables para los mexicanos, los españoles antiguos residentes en México, y en que trata con muchos miramientos a los "refugiados".

Comentemos, brevemente, esos dos hechos.

* * *

DIJO el caudillo hispano a EXCELSIOR: "Son tan fuertes los lazos familiares que nos unen y tanto el interés que al correr de los años han vinculado a nuestros pueblos, que, por encima de los accidentes que sufran las relaciones oficiales, existirá un sentimiento de afecto y comprensión entre nuestros pueblos".

Es, en síntesis, el criterio sustentado por este diario: por encima de todo lo circunstancial que pueda ocurrir entre México y España, están las realidades impuestas por la Historia. Y esas realidades no pueden desconocerse ni contrariarse, como la experiencia lo ha demostrado.

Es inútil toda la labor de envenenamiento que para ello hagan los políticos de secta y agitadores de profesión.

* * *

EL mismo gobernante de España asentó esta verdad indiscutible con la que tenemos que estar conformes, porque ha sido criterio, también, no solamente nuestro, sino de una famosa doctrina mexicana —y de tiempos de la Revolución— adoptada por nuestros gobiernos en materia internacional:

"Hoy ya se reconoce que las relaciones de normalidad entre los pueblos no quieren decir aprobación implícita de sus regímenes".

México mantiene relaciones con Santo Domingo y no por ello desea estar regido por una dictadura como la que en ese país impera; tenemos representación diplomática en Yugoslavia y no por ello aprobamos la dictadura comunista del mariscal "Tito"; mantenemos relaciones con Argentina y no por ello estamos de acuerdo con las persecuciones a la prensa de ese país. Un embajador mexicano está acreditado ante la corte de San James, en Londres, y no por ello deseáramos vivir dentro de una monarquía... y los ejemplos pueden multiplicarse al infinito.

* * *

Ciertos elementos que han querido ver al régimen español tronar contra el Gobierno mexicano, por su actitud en la ONU, respecto de España, se han llevado chasco; esos mismos elementos aguardaron que el asesinato de Gallostra trajera reproches hacia México por parte de las autoridades y prensa de España; nuevo fiasco de los envenenadores.

La realidad histórica es más fuerte que todo. Y lo mismo en el palacio de El Pardo que en Los Pinos, se ha estado

La prensa mexicana condenó con dureza el asesinato y señaló a los refugiados como responsables y, en algunos casos, como El Universal Gráfico (21-II-1950) y el Excelsior (22-II-1950), a la subversión comunista dirigida desde Moscú. La irritación aumentó cuando se supo que Fleitas había visitado varias veces a Gallostra con la excusa de tramitar un visado para España. Además, el Excelsior (21-II-1950) publicó que el asesinato de Gallostra se cometió días antes de que el Ministerio de Exteriores le aceptara su jubilación del servicio diplomático y añadió que tenía la intención de afincarse en México. Por último, un articulista de Novedades (25-II-1950) apuntó que el motivo para matar a un hombre

obrando con inteligencia, dentro de ese realismo impuesto por una historia común de siglos, dentro de un respeto a los modos de ser y de organizarse políticamente en cada uno de los respectivos países.

* * *

EL llamado "informe Gallostra", atribuido al diplomático hispano asesinado en esta ciudad, tiene una urdimbre tan burda, que bastan algunos ligeros comentarios para percatarse de toda la intención venenosa que lleva por quienes lo fraguaron.

Desde luego, por una razón de elemental decoro y respeto primario a la persona caída, la Procuraduría del Distrito, así fuere por caballeridad, y ya que dióse al público el documento de referencia, debe exhibir las pruebas que tenga sobre la autenticidad del borrador que atribuye a Gallostra; en caso contrario, desautorizar las aseveraciones hechas por ciertos sectores de que tal escrito es auténtico.

* * *

JUZGANDO por el texto de dicho "borrador", causa extrañeza suma que un diplomático del Gobierno de Madrid vaya en contra de la misión que le ha sido confiada.

Sencillamente, porque pone de oro y azul a los antiguos residentes españoles, cuyas cualidades de trabajo constante se tornan en un defecto abominable. Y esos antiguos residentes han sido fieles a la tradición hispana y contrarios a los extremismos que llevaron al desastre a España.

Sencillamente, porque la sociedad mexicana alentó constantemente al diplomático español en sus labores de acercamiento, y no se concibe que la denigre ante quienes le enviaron.

Sencillamente, porque al expresarse, como se expresa, de los funcionarios mexicanos, contribuye a obstaculizar el acercamiento que le fué encomendado.

En contraste, afirma que la prensa mexicana está formada en su mayoría por "refugiados" y que todos ellos trataron muy bien al difunto don José Gallostra. A los "refugiados" los trata con guante blanco; afirma que los grupitos de politicoides que van a los cafés "Tupinamba" (donde habría de fraguarse su asesinato), "El Papagayo" y "Cam-poamor", "siguen esperando"...

En suma: a todas las entidades que desean y procuran un entendimiento cada vez más próximo y abierto con España, las denigra... el mismo enviado de Madrid. Y a los enemigos del régimen del general Franco les comprende su amargura, su aplicación al trabajo, su espera aunque sin esperanza aun para los mismos anarquistas y comunistoides que terminaron por matarle...

¿Puede creerse que a un diplomático tal le hayan hecho los honores póstumos solemnes en Madrid? Nadie, que tenga elemental sentido de la lógica, puede tragarse semejantes infundios.

paró dos tiros a quemarropa. Dos agentes detuvieron al asesino, que no se resistió y luego declaró que había matado al diplomático debido a unos supuestos insultos de éste contra los mexicanos. La policía y la fiscalía trataron el asesinato como un delito sin connotaciones políticas. Un tribunal condenó a Fleitas a dieciséis años de cárcel. Su acompañante quedó libre.

1950, marzo 15.

Recorte de prensa del Excelsior de Méjico con un artículo titulado "Perspectiva":

Contestación de Franco a tres preguntas y declaraciones de D. José Gallostra con opiniones desfavorables para los mejicanos.

Documento 11886 - Archivo FNFF

al que “*nadie molestó nunca*” podía encontrarse en “*la anunciada mejoría de las relaciones internacionales con el gobierno español*”, aunque sin afirmarlo².

Alemania y los cinco siguientes presidentes se empeñaron en mantener el reconocimiento del ficticio Ejecutivo republicano español

La reacción popular fue de repudio del crimen y, en cierto modo, de adhesión al régimen franquista, como objetivo de una campaña del comunismo internacional, que también amenazaba a México. El arzobispo de Ciudad de México, con el que se había reunido Gallostra unos días antes, se prestó a officiar una misa en sufragio del asesinado antes de la repatriación del cadáver; y por la capilla ardiente, instalada en el Casino Español, sede cultural de la colonia española, pasaron miles de personas. El sucesor de Gallostra fue su colaborador Justo Bermejo Gómez, que tomó medidas de protección.

En España, la prensa reivindicó la persona de Gallostra como un caído de la guerra contra el comunismo. La Vanguardia Española (22-II-1950) presentó al diplomático como una “*víctima de una confabulación del comunismo internacional, (...) alevosamente asesinado por dos exilados rojos españoles*”. ABC (25-II-1950) llegó a asegurar que la liquidación de Gallostra se decidió tras el telón de acero: “*El cobarde asesinato [...] fue ordenado dentro del vasto plan de actividades de la Internacional comunista recientemente formulado en el congreso que, a iniciativa del Komintern, se efectuó a fines del pasado año en Budapest (Hungría)*”³.

El Generalísimo Franco condecoró a Gallostra a título póstumo con la Gran Cruz de Isabel la Católica y en marzo contestó por escrito a tres preguntas que le planteó el director del Excelsior y que el periódico publicó en su edición del 15 de ese mes. El Jefe del Estado español subrayó los vínculos entre los mexicanos y los españoles al margen de la política: “*Son tan fuertes los*

lazos familiares que nos unen y tanto el interés que al correr de los años han vinculado a nuestros pueblos, que, por encima de los accidentes que sufran las relaciones oficiales, existirá un sentimiento de afecto y comprensión entre nuestros pueblos”. Al comentar esas declaraciones, uno de los columnistas del periódico expuso la paradoja de que México no tuviera embajador en España cuando los tenía en Argentina, República Dominicana y Yugoslavia, sin que ello implicase la aprobación de sus regímenes⁴.

Ese marzo, el presidente de Panamá, Arnulfo Arias, decidió romper relaciones oficiales con el Gobierno republicano, al que un predecesor había reconocido en septiembre de 1945, y preparar el envío de un embajador a Madrid.

El antifranquismo, un medio de legitimación

Alemania y los cinco siguientes presidentes se empeñaron en mantener el reconocimiento del ficticio Ejecutivo republicano español. Si Fleitas y sus impulsores, caso de haberlos, querían detener el reconocimiento del Gobierno español por el mexicano (lo que habría sido lógico según la Doctrina Estrada, elaborada por un diplomático mexicano en 1930, y que establece que el Gobierno de su país mantiene relaciones con otros Estados al margen de la opinión que tenga sobre los regímenes), consiguieron su finalidad.

Los gobernantes mexicanos usaron al franquismo como muñeco de trapo al que golpear cuando arreciaban las quejas por la corrupción

El México del PRI fue el único país del llamado mundo occidental sin relaciones diplomáticas con España hasta marzo de 1977. Se nombró como primer embajador a Gustavo Díaz Orgaz, presidente entre 1964 y 1970, y colaborador pagado de la CIA, junto con los presidentes Adolfo López Mateos (1958-1964) Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982); este último fue el que le designó para el puesto⁵.

2 SOLA AYAPE, Carlos: «*El poder mediático del exilio español en el México de los años cincuenta: en torno al asesinato del representante de Franco, José Gallostra*», revista *Historia mexicana*, vol. 63, nº 3 (251, enero-marzo 2014), El Colegio de México, México. Accesible en <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/22>, consultado el 10 de marzo de 2024.

3 SOLA AYAPE, Carlos: *Ibidem*.

4 AFNFF, recortes con los números 11.885 y 11.886.

5 MORLEY, Jefferson: *Nuestro hombre en México: Winston Scott y la historia oculta de la CIA*, Taurus, México, 2011.

Periódico **MAÑANA**
País **CUBA**
Ciudad **LA HABANA**
Fecha **9 - III - 1.950**

Carta Abierta al Excmo. Señor Don Alberto Martín Artajo

Ministerio de Negocios Extranjeros.

Madrid.

A pesar de hallarme, por decisión arbitraria de los que hoy mandan en nuestra tierra, situado en la zona que ustedes llaman la anti-España, pienso que me asiste el derecho de dirigirme a usted en carta que le ruego una a las muchas que están llegando a sus manos, según oigo por radio, en protesta por la muerte violenta, en México, del señor Gallostra.

Una carta a las otras, pero, no la confunda con ninguna de ellas. A escribir me llevan, además del sentimiento de repulsa ante el hecho inhumano y delictivo, otros menos prostítuos y bien distintos de los que, indudablemente, mueven las plumas de esos gobernadores, alcaldes y demás gente que, ahora, sienten angustiado su ánimo por un suceso muy similar a los que hace años ocurrieron, sin lograr sacarlos, entonces, de su hasta indiferencia. Sin embargo, las de ayer y el de hoy están ligados no sólo por una casi identidad, sino por la —(Continúa en la Página. TRES)—

clara relación de causa a efecto, ya que, tal vez, aquellos polvos nos traen este lodo.

Vaya, pues, por delante, mi sincera y cordial indignación por la muerte del diplomático español. No puede admitirse el asesinato como procedimiento aceptable en la lucha política. Lo contrario sería retrotraernos al tiempo de los reyes godos, que solían sucederse unos a otros previo asesinato del anterior; o al de las emperatrices de Bizancio—una fué luego canonizada (léase la vida, auténtica, de Santa Irene)—que usaron iguales procedimientos sucesorios. Matar, aún por razón de Estado, siempre será un crimen, y por tal lo tendremos los que aprendimos el decálogo sin las modificaciones introducidas en él estos años últimos. En nuestro Asiste, el quinto mandamiento, decía: "No matar". El catecismo actual franquista, enseña: "No matar, sin justicia".

Hechas las anteriores reflexiones, quiero anexionar a la consideración del Secretario de Despacho de Asuntos Exteriores del General Franco y ~~anexo~~ anexo directiva de Acción Católica un punto que encierro, y trataré de resumir, en el relato de hechos viejos y en unas preguntas que, si, quedarán sin contestación. La respuesta no me interesa mucho: no la di, si mi mismo, hace ya tiempo. A lo que aspiró—ello constituye el objeto esencial de mi carta—es a que, "en la grande polvareda no perdamos a Don Beltrano", y trataremos de hacer claridad y sacar algún provecho del lamentable acontecimiento sucedido en México, pidiendo los ejemplos malos también aleccionan; —a mí, acaso, con mayor eficacia que los buenos.

esencia que los buenos.

Las circunstancias a las cuales me refiero y que es más que probable, seguro, ignore el señor Martín Artajo, son éstas: El Año 1910 a varios españoles, republicanos, que en los meses de julio y agosto, vivíamos, dehidamente documentados, en la zona ocupada por el ejército alemán, se nos arrebató violentamente de nuestras casas; contra toda razón y derecho, se nos condujo a España; y allí, unos, fueron fusilados—Companya, Zugazagotia, Peiró, Cruz Salido, Fernández Vega.—; y otros, condenados a muerte y después indultados, estuvimos en presidio varios años. Quienes guardadas sus espaldas y auxiliados en su labor por agentes de Hitler, llevaron a efecto la valerosa hazaña de prendernos, eran polizontes españoles. Y todo por el terrible delito de ser nosotros españoles también, y sentir y pensar distinto que los de enfrente y haber, algunos de los raptados, servido funciones diplomáticas oficiales, excoñamiento de igual clase que las que en México ejercería, oficiosamente, el señor Gallostra.

Relacionar la muerte de éste con la manera y ocasión en que ha muerto, con las muertes de aquellos otros compatriotas y el cómo los mataron, no creo sea asimilación incorrecta de cosas dispares ni heterogéneas. Mi entendimiento, sin duda obcecado, me lleva a establecer esa paridad y a decidir—terrible consecuencia!—que lo de antaño es causa, al no única, muy principal, de lo hoguño, y que uno y otro suceso seguirán produciendo sus efectos lógicos y perniciosos para el bien de España; y España es, o somos, todos los españoles: los de dentro y los de fuera, los de unas ideas y los de las contrarias, sometidos a un régimen de arbitrariedad tan cobardo y falso que no se atreve "a recurrir a la nación para constituir la nación". Con isocronismo "asumí", que no deja de ser expresivo, casi ha coincidido, en el tiempo, la muerte del señor Gallostra, en México, con la celebración de las elecciones en Gran Bretaña. Bien recibida ha sido la lucha entre los ingleses; pero civilizada, democrática y liberal; sin violencias ni muertes. Aquí también resulta, para mí al menos, difícil, no establecer comparaciones y sentir dolor por nuestro pueblo.

De los muertos por la justicia de Franco, uno: el ex ministro de la República, Julián Zugazagotia, horas antes de ser ejecutado expresó el deseo, y murió con la esperanza, de que su cadáver no sirviera para ser alreado y atizar el fuego de rencor y odios fratricidas. Identica aspiración consignó en su testamento José Antonio Primo de Rivera. Es bello suponer que el recién muerto en México pensara lo mismo. Entonces, ¿hasta cuándo va a durar nuestra contienda civil? Esa es una de las preguntas que quería hacer a usted señor Martín Artajo. La otra: ¿Es que nada tiene remedio, en nuestro país, y nadie tiene la culpa? Yo pienso—seguramente, y por desgracia, me equivoco—que todos nosotros, sin excepción alguna, tenemos la culpa y que el remedio existe y es hasta difícil ponérselo a tanto mal. Para remediarlo bastaría hacer examen de conciencia; confesarnos responsables de lo anterior y de lo de ahora; y tener el valor de dar más importancia a las culpas propias y personales de cada uno que a las ajenas. ¿Lo haremos algún día? Déjeme usted creer que sí. Me resisto a perder por completo la esperanza, suponiendo que aun estemos a mitad del camino para tocar al fondo de la alma en que vamos metiendo a España. ¿No piensa usted que hemos llegado ya a lo más hondo? Si es así, aun es tiempo de salir, siempre que no erremos la senda que, desde luego, no es la de seguir entredogollándonos mutuamente.

Esto es cuanto tenía que decirle y no he sabido callar. Sólo me resta reiterar mi condena del atentado y añadirlo que me estoy muy seguro de que el único culpable sea sólo su autor. A mí—me pongo el primero en la confesión—, a usted y a todos, nos cabe responsabilidad en el hecho delictivo, aunque no sea fácil discernir la parte de culpa que nos corresponda. Que cada uno haga la distribución a solas con su conciencia. La mía—a mi responsabilidad me refiero—mayor o más ética que la de otros, por ser la que añado es la que más me interesa e importa. Allí cada cual con la suya; y el que se suponga limpio,

1950, marzo 9.

Recorte del periódico MAÑANA de La Habana con una carta abierta al
Ministro D. Alberto Martín Artajo de un exiliado español,
refiriéndose al asesinato del Sr. Gallostra y otros temas políticos.

Documento 11887 - Archivo FNFF

La negativa a reconocer a la España franquista se convirtió en uno de los pilares inmutables de la política exterior del PRI, pero no tanto por un factor ideológico o un desamor amor a la democracia, sino como vacuna a las críticas internas de los sectores más izquierdistas del país. Como escribió el diplomático Javier Rubio García-Mina, esa situación le permitía al régimen mostrar ante su opinión pública "*una apariencia de continuidad en el espíritu revolucionario que se ha perdido hace ya bastante tiempo en la política de los dirigentes del PRI mediante el modesto precio internacional de seguir condenando formalmente al régimen de Franco*"⁶.

6 RUBIO, Javier: «Los reconocimientos diplomáticos del Gobierno de la República Española en el exilio», Revista de Política Internacional, nº 149, enero-febrero de 1977, Instituto de Estudios Políticos, Madrid. Accesible en <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/34632rpi149077.pdf>, consultado el 1 de abril de 2024.

Los gobernantes mexicanos usaron al franquismo como muñeco de trapo al que golpear cuando arreciaban las quejas por la corrupción, los negocios de la oligarquía o la represión. Es decir, un argumento legitimador similar al de las invocaciones al indigenismo o las proclamas de soberanía ante Estados Unidos. Hoy ese papel propagandístico lo juegan las exigencias del presidente Andrés Manuel López Obrador, militante durante siete años en el PRI de su estado de Tabasco, al rey de España para que pida perdón por la Conquista.

FRANCO EN BARCELONA HABLA DE LA HISPANIDAD

*Palabra mágica la de
la Hispanidad
plena de significado de tantos
siglos de vida en común*

El 12 de octubre de 1955, Francisco Franco y su mujer acuden a la Ciudad Condal. El Generalísimo, dando las gracias por la Medalla de la Hispanidad que le otorgan a Carmen Polo y para conmemorar el Día de la Hispanidad, dijo las siguientes palabras:

Excelentísimas señoras y señores:

Sólo unas palabras para agradecer al Instituto de Cultura Hispánica esta distinción que en homenaje a la mujer hispanoamericana y a nuestra egregia Reina Isabel la Católica ha querido realizar al ofrecer a mi esposa la Medalla distintivo de la Hispanidad.

No voy a tomar parte en este torneo de recuerdos históricos en que con galanura inigualada se han mirado y examinado las facetas más importantes de la Hispanidad, de esta gran comunidad de los pueblos hispánicos; pero, sin embargo, pecaría de descortesía si no dirigiera mi saludo y reconocimiento a los embajadores y personalidades aquí reunidos y a cuantos

vienen poniendo sus esfuerzos, un año tras otro, en arraigar en nuestras naciones y entre nuestros pueblos este concepto de la Hispanidad, de comunidad entre los pueblos hispánicos.

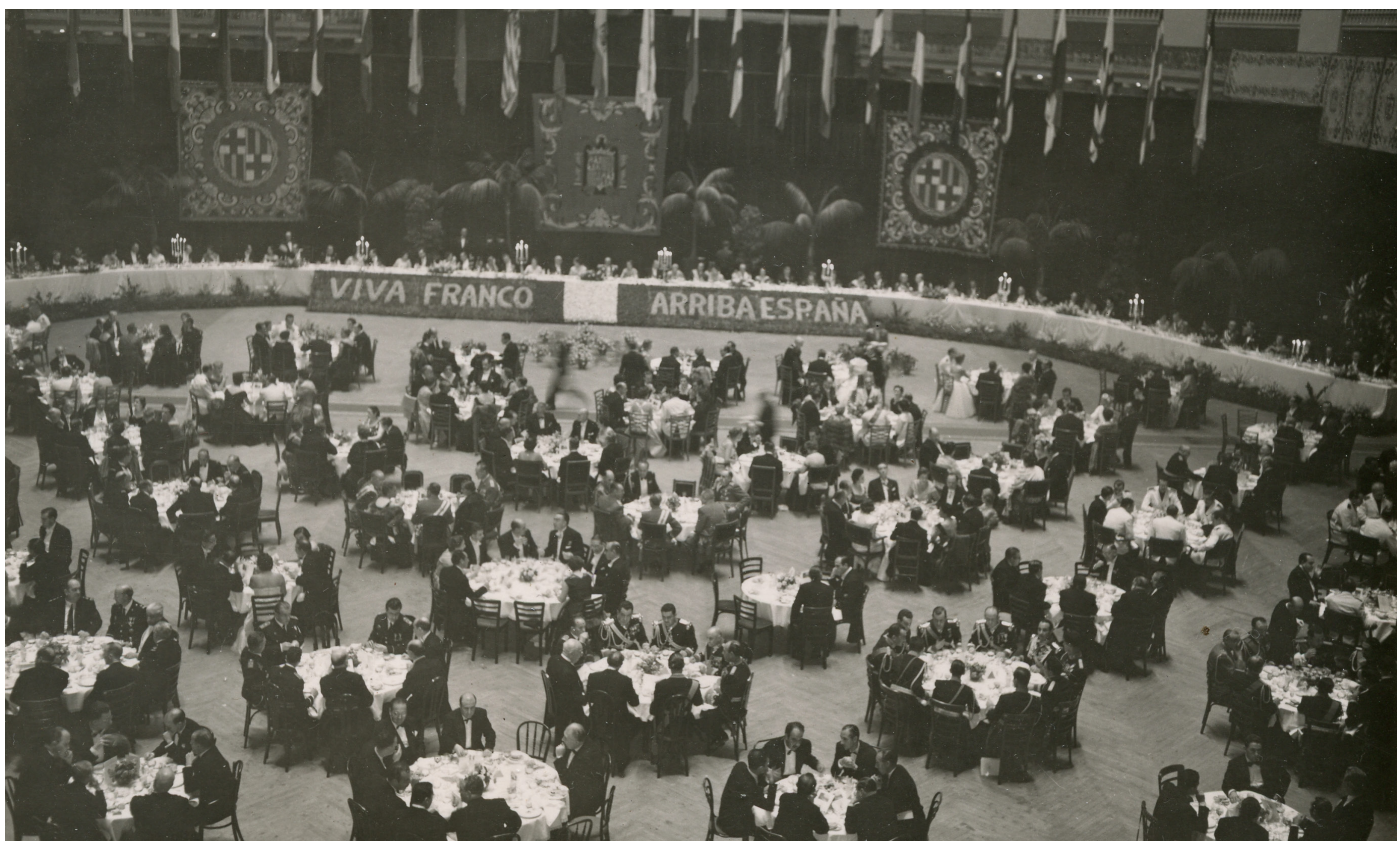
¡Palabra mágica la de la Hispanidad plena de significado de tantos siglos de vida en común, de tesoros espirituales de nuestros pueblos, de nobleza y de común stirpe; que llenan de contenido eso que hemos dado en llamar la civilización occidental, nunca mejor representada que por el espíritu común de nuestros pueblos!

*Juntos seremos un elemento
constructivo y decisivo
para lograr que
la civilización en el mundo
sea una realidad sincera*



**Grandiosa fiesta dada en honor de Francisco Franco
en el Palacio Nacional de Montjuic de Barcelona.
(12-10-1955) Archivo FNFF**

Si de veras aspiramos a defender aquella civilización, a llegar a una unidad de pensamiento en el Occidente, hemos de empezar por sumar aquellos valores, aquellos elementos homogéneos, centuplicados en su valor con la fe, la sangre y la cultura comunes y que constituyen una piedra básica para la defensa de la cultura de Occidente.



**Grandiosa fiesta dada en honor de Francisco Franco
en el Palacio Nacional de Montjuic de Barcelona.
(12-10-1955) - Archivo FNFF**

Apenas hemos nacido y ya tocamos los frutos de este principio de la Hispanidad. Tengo fe ciega en ella y estoy seguro de que si perseveramos en este camino daremos un ejemplo al mundo y tendremos mucho que ofrecer en orden a la paz y al progreso de los pueblos. ¿Quién puede poner en duda que una estirpe que se adelantó varios siglos en la defensa de la persona humana con aquellas leyes maravillosas de Indias, que alumbró el Derecho internacional, cuyo honor tanto a nosotros como a vosotros nos alcanza, porque era hombre hispánico, el gran Francisco Vitoria, quien puso sus jalones, tiene un gran quehacer en el concierto de los pueblos para el mantenimiento de la paz sobre la justicia y el derecho?

Si aislados nuestros esfuerzos se perderían en la ineficacia, juntos seremos un elemento constructivo y decisivo para lograr que la civilización en el mundo sea una realidad sincera sin palabras hipócritas, que

*Yo estoy seguro de que
juntos y unidos seremos
un valor decisivo
en el orden internacional
y para la paz y el progreso
de las naciones.*

desmienten los hechos, que hará triunfar la sinceridad, la lealtad y la hidalguía de aquellos viejos hijos de Castilla que no fueron a alumbrar y conquistar vuestro Continente con fines de codicia, sino a abrir y a dilatar los horizontes para extender la cultura y la fe de Jesucristo.

Si nosotros mantenemos esta espiritualidad en nuestros pueblos y, además, sabemos unirnos y cultivarla; si nuestros pensadores de hoy no se conforman con vivir de los recuerdos de los valores de ayer, sino que saben ellos crear e ilusionar como crearon e ilusionaron los que nos precedieron, yo estoy seguro de que juntos y unidos seremos un valor decisivo en el orden internacional y para la paz y el progreso de las naciones.

Y nada más, que rogar llevéis nuestro saludo cordial y el amor de España a Portugal y a nuestras naciones hermanas de América."

LA HERMANDAD HISPANO-PARAGUAYA: FRANCO-STROESSNER

Antonio Rivas González

Abogado

Académico de número de la Academia de la
Historia y Geografía Militar del Paraguay

1. La España de Franco en Paraguay

Hubo un tiempo en donde España tenía un lugar en el mundo, contaba con una fulgente diplomacia que desde el fin de la cruzada buscó reconstruir la hispanidad y para ello se fundó en 1945 el Instituto de Cultura Hispánica que pretendía (y consiguió) cohesionar a las naciones de la antigua América española. De entre las naciones hispanas emerge la que para muchos es una gran desconocida, la República del Paraguay.

*España decidió no perecer
frente a la anti-España,
bolchevique, atea y masónica*

Esta nación antes de ser república fue una provincia española que, germinada por los heroicos conquistadores españoles como Juan de Salazar y Espinosa de los Monteros fundador de la Madre de Ciudades, Asunción, un 15 de agosto de 1537, espiritualizada en la Verdad Revelada por franciscanos y jesuitas con personajes insignes como San Roque González de Santa Cruz y la valentía de los justos frente a las arbitrariedades encarnada en la figura de José de Antequera y Castro. Todo esto hacen de Paraguay una nación con una garra genuinamente hispánica como escribía el jonista granadino Juan Aparicio López “*Sobre el mundo cobarde y avaro, sin justicia, belleza, ni Dios, impongamos nosotros la garra del imperio solar español*”.

Pasado siglo y medio, tras separarse los caminos entre una y otra, un 14 de mayo de 1811, aconteció nuevamente una conjunción perfecta, nacían dos regímenes el del generalísimo Francisco Franco Bahamonde y el del general Alfredo Stroessner Matiauda, que estaban

predestinados a entenderse, el primero surgía de una cruzada, ya que así lo declaró la Santa Sede (aunque ahora parezca que en la jerarquía eclesiástica hay un brote de amnesia generalizada), en donde España decidió no perecer frente a la anti-España, bolchevique, atea y masónica. La segunda república (1936-1939) liberal-masónica que deviene en comunista-soviética, trajeron anarquía, muerte, pobreza y destrucción, de estas ruinas producidas por el caos republicano y por el fuego purificador, emergió un líder que tras años de incansable lucha en lo que es hoy Marruecos y en España con la extinción del golpe de estado socialista de la conocida como revolución de Asturias de octubre de 1934, generaban una hoja de servicios intachables, muestra de un genio militar, logrando ser el general más joven de Europa con tan sólo 33 años.



**Sello conmemorativo de la visita del General
Stroessner a España en Julio de 1973**



**El reverso del billete de 500 guaraníes de 1982
está ilustrado por el buque Lago Ypoá de impronta española.**

*La amistad entre
ambos líderes y ambas naciones
era una realidad,
materializándose en
la influencia española en
el país hispanoamericano*

De igual manera, en la República del Paraguay once años después del inicio de nuestra Cruzada de Liberación, en 1947, se produce una guerra civil, contienda que la historiografía paraguaya parece olvidar, entre el Paraguay católico y tradicional frente al anti-Paraguay, socialista-comunista y ateo, que pretendía construir en el corazón de América del sur una colonia soviética, de esa guerra fratricida que le precede anarquía, inestabilidad política y una colección de golpes de estado, surge con fuerza, la garra hispánica paraguaya, comandada por un caudillo, que en su condición de militar llevó a cabo una incansable y victoriosa defensa de la patria frente a la agresión extranjera, erigiéndose como héroe indiscutible en la guerra contra Bolivia (Guerra del Chaco 1932- 1935) y el general más joven de la América hispana con tan sólo 36 años.

Es por ello, por lo que la amistad entre ambos líderes y ambas naciones era una realidad, materializándose en la influencia española en el país hispanoamericano. El período 1954- 1975, significó la etapa dorada de las relaciones entre ambos países. Nunca en la historia del

Paraguay independiente había tenido unas relaciones de confraternidad con España, habría que remontarse a la época de la provincia para conocer de una interacción tan amigable y cordial.

Tal y como ponen en evidencia los siguientes hechos:

En 1957, se firmó el Tratado de intercambio Cultural entre la República del Paraguay y el Reino de España, un convenio pionero, en donde se daba las máximas facilidades a los ciudadanos de ambos países para poder ejercer sus profesiones tituladas en el otro país, eliminando toda la burocracia, decía así: “*Los certificados de estudios parciales (primario, secundarios o universitarios) expedidos por las autoridades oficiales de uno de los dos Países Contratantes serán admitidos por los Institutos oficiales de enseñanza de la otra Parte*”. Y “*a condición de que exhiban el título o diploma habilitante expedido por la autoridad nacional competente*”. Esta noble medida, que liberalizaba y reducía los trámites burocráticos a su mínima expresión fue “democratizada” en el año 2004, logrando que hoy en día suponga una auténtica odisea convalidar un título en España y ya no hablemos de Paraguay, en donde se torna en una hazaña propia de los más intrépidos conquistadores debido a la dificultad extrema que entraña semejante acto administrativo.

En el año 1958, Paraguay empieza a dotarse de una marina mercante moderna, para lograrlo, se apoyó en España, conociendo de los magníficos astilleros con los que contaba España, por ello se firmó un contrato para la construcción de tres buques motor-cargueros de capacidad de carga seca y 4 barcazas de carga seca, siendo entregados en 1960, y eran los Río Blanco, Pirabebé, y Salto del Guairá, mientras que las barcazas eran el Cu-

rupayty, Pikysyry, Tatayibá, Tuyutí, Lomas Valentinas. En un segundo contrato firmado en 1959, otras unidades fueron encargadas para ser entregadas en 1961: Olimpo y Río Apa, Lago Ypoá, Jejuí y Villa Florida



El 25 de junio de 1959 se llevó a cabo el Canje de notas sobre supresión de visados. El mismo establecía que:

°Los súbditos españoles, sea cual fuese el lugar de su residencia, provistos de pasaporte válido expedido por las autoridades competentes de su país, podrán entrar y permanecer en el Paraguay, sin necesidad de visado consular, por períodos no superiores a tres meses.

°Los ciudadanos paraguayos, sea cual fuese el lugar de su residencia, provistos de pasaporte válido expedido por las autoridades competentes de su país, podrán entrar y permanecer en España, sin necesidad de visado consular, por periodos no superiores a tres meses.

Gracias a esto, hoy en día podemos viajar sin necesidad de obtener ningún visado al Paraguay, así como sus ciudadanos a nuestra patria. La eficacia de la política exterior del Régimen de Franco es una evidencia, a pesar de que los muchos juristas “de reconocido prestigio” y diplomáticos elegidos por el tan recurrido sistema de la dedocracia, lo pongan en entredicho o directamente lo nieguen.

Para continuar con el proceso de hermanamiento, y la defensa de los intereses de los españoles, el Boletín oficial del Estado del 19 de abril de 1960 recogía el convenio de doble nacionalidad entre ambas naciones, convirtiéndose Paraguay en el segundo país (el primero fue Chile en 1958) en tener un acuerdo de estas características, que tanto facilitó el desarrollo personal y profesional, sobre todo a aquellos españoles que en aquel entonces vivían en América, tras emigrar décadas atrás.

El preámbulo de este convenio disponía:

- Que los españoles y los paraguayos forman parte de una comunidad caracterizada por la identidad de tradiciones, cultura y lengua;
- Que esta circunstancia hace que, de hecho, los españoles en el Paraguay y los paraguayos en España no se sientan, extranjeros.

En 1965, el Régimen de Franco, consiguió quizás el más importante logro para la colectividad española o para aquellos que querían emigrar para emular a los famosos indios. El Convenio de Emigración, firmado 11 de enero de 1965, es una norma unidireccional favorable, dirigida exclusivamente a los españoles que vivían y sobre todo que tenían la intención de emigrar a este país hispanoamericano, en donde muy inteligentemente y conociendo del potencial español, el gobierno del estadista Stroessner concedió todo lo que le solicitaba el gobierno español para sus connacionales, logrando así decantar la balanza hacia Paraguay y fomentar la emigración española a este país. Entre los beneficios de esta norma:



Placa conmemorativa de la visita de Cristóbal Colón de Carvajal ubicada en la Avenida del descubridor de América



Don Blas Piñar como presidente del Instituto de Cultura hispánica, recibe la insignia de Gran Oficial de la orden del Mérito por parte de Don Raúl Sapena, ministro de Asuntos Exteriores del Paraguay a principios de los años 60.

- I) Se eximía de impuestos y tasas durante los tres primeros años de su establecimiento en viviendas rurales, tanto de sus cultivos como de sus vehículos.
- II) Se le da acceso prioritario a las colonias agrícola, bien regalándole el estado paraguay los terrenos o bien fijando el mismo, un precio mínimo para que los españoles puedan adquirirlo.
- III) Se garantiza la asistencia médica, escolar y social.
- IV) Se garantiza su seguridad jurídica y personal entre otros.



Izquierda: Escultura de Domingo Martínez de Irala en la fachada de la Catedral de Asunción. Donación del gobierno español en 1965 Inaugurada por Alfredo Stroessner. Derecha: Actualidad

Algunas muestras del articulado:

Artículo 19

El Gobierno paraguayo, desde el desembarque, en territorio paraguayo, del migrante asistido hasta su destino final, asumirá la responsabilidad:

- de su recepción, alojamiento, alimentación y asistencia médicosanitaria;
- del despacho y custodia de sus bienes;
- de la entrega de los documentos de permanencia y de trabajo;
- de la estabulación y asistencia veterinaria de los animales que le pertenecen; del traslado de él, su familia y sus bienes hasta el destino final, así como de su colocación.

La indicación de los puertos y de las fechas de desembarque de los migrantes y de sus bienes serán fijados de acuerdo entre las autoridades paraguayas y españolas, teniendo en cuenta el interés superior de evitar demoras y gastos superfluos.

Artículo 32.

Los migrantes españoles podrán recibir gratuitamente lotes de terreno para su asentamiento, cedidos por el Instituto de Bienestar Rural u otras Organizaciones Gubernamentales, Departamentales o Municipales. En el caso de que la cesión de las tierras se realice a título oneroso, el Gobierno paraguayo se compromete a interponer su mediación para fijar el precio mínimo, dentro





**Izquierda: Revista Mundo Hispánico edición diciembre de 1968 en avenida Colón (Asunción)
Día de la Hispanidad presidido por el embajador Ernesto Giménez Caballero.
Dcha: Situación deplorable del monumento en la actualidad.**

de las condiciones locales de valoración, así como para obtener adecuadas facilidades de pago y la concesión de créditos a largo plazo con este objeto.

El reino de España y la República del Paraguay, firmaron multitud de convenios, los cuales necesitaríamos cientos de páginas para analizar con la debida profundidad cada uno de ellos. Sin embargo, como el ánimo de este trabajo es de ser sintético, resulta conveniente

abordar otros puntos estrechamente relacionados, aunque menos técnicos- jurídicos.

La presencia del espíritu del 18 de julio y de la hispanidad estaban en pleno auge en Paraguay, la labor de Ernesto Giménez Caballero como diplomático fue sublime, la simbiosis con la paraguayidad era tal que se realizaban actos para conmemorar las fechas patrias, con la afluencia frecuente del presidente de la República.

Se construyeron monumentos que ensalzaban nuestra historia común y la cristiandad. La escultura de Domingo Martínez de Irala que la inauguró el General Stroessner, los actos en el monumento dedicado a Isabel la Católica y Cristóbal Colón en la avenida que lleva el nombre del marino genovés, los fervorosos actos del 18 de julio que se realizaba en la casa de España ubicada justo en frente del Mburuvicha Róga (casa del presidente en guaraní), los 12 de octubre que transcurren en los diferentes monumentos de los héroes nacionales. Actos cargados de emotividad, llenando de color rojigualda las plazas y calles, atrayendo por sí solo, la presencia de simpatizantes y curiosos, esto se reproducía en la Santa Misa que normalmente era celebrada en la iglesia-catedral. De igual manera, los nombres de españoles ilustres se iban reproduciendo en el callejero paraguayo, en donde, por cierto el Generalísimo Franco se le dedicó una avenida ¹, con el mismo nombre.



¹ Avenida de ingrato recuerdo porque fue ahí en donde unos terroristas argentinos de ideología comunista (no



Visita oficial del General Stroessner al Reino de España

podría ser de otra manera) asesinaron a Anastasio Somoza el 17 de septiembre de 1980. La nomenclatura avenida Generalísimo Franco fue suprimida en la década de los 90 por las presiones de la “democrática” embajada de España y por el alcalde comunista que asumió el gobierno de la ciudad Carlos Alberto Filizzola tras el derrocamiento del general Stroessner en 1989.

Las visitas de ministros, autoridades políticas, militares y políticas al Paraguay se producían con frecuencia, el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, Blas Piñar en 1960, ministro de asuntos exteriores Gregorio López Bravo en 1971 o Cristóbal Colón de Carvajal en 1975, son claro ejemplo de ello.

El 18 de Julio de 1973 se llevó a cabo el viaje oficial del General Alfredo Stroessner a España, la fecha del viaje no fue elegida al azar, sino que se producía en uno de los días más importantes para España, la efeméride del glorioso Alzamiento Nacional. Epopeya que puso fin al totalitarismo comunista en la nación de Cervantes, que la vio renacer en la figura de Francisco Franco y su movimiento. Sin embargo, la visita extraoficial, se produjo, un día antes, el 17 de Julio y se llevó a cabo en nuestra querida isla de Las Palmas. La comitiva paraguaya partió desde Asunción en el flamante avión Electra C de LAP (Líneas Áreas paraguayas) haciendo escala en Recife (Brasil) e Isla de la Sal (Cabo Verde) llegando finalmente a las Palmas de Gran Canaria después de

doce horas y cuarenta minutos de viaje el domingo 17 de julio a las 18:30 de la tarde.

Al bajar del avión, el General Stroessner tal y como recoge “El Eco de Canarias” fue recibido por el alcalde de la ciudad, señor Pérez Alonso; jefe de la Zona Marítima de Canarias, vicealmirante, Español Iglesias, y el gobernador militar de la Plaza, General Valenzuela Alcibar Jáuregui, asimismo, por el alcalde de Telde, señor Castro Jiménez, en cuyo término municipal se encuentra el aeropuerto y el jefe del aeropuerto de Las Palmas, señor González García, y otras representaciones oficiales. En el aeropuerto, se organizó la comitiva oficial. El presidente paraguayo iba en el coche acompañado del gobernador civil de la provincia, señor Gerona de la Figuera, y el resto de los ministros y otras personalidades, en los coches respectivos de las primeras autoridades civiles y militares de las Palmas. El dirigente paraguayo se hospedó en el Hotel Santa Catalina, pero al ser todavía de día, el señor Gerona de la Figuera sugirió al presidente paraguayo una visita por la ciudad.

Recorrieron la Avenida Marítima del Norte en ambas direcciones; subieron al Hotel Don Juan (actual AC Hotel Gran Canarias), donde el general a Stroessner pudo observar la panorámica de la isla, a continuación, pasearon por la playa de Las Canteras, y visitaron la Cornisa y la Ciudad Alta.

*Sois, señor presidente,
la máxima representación de
un pueblo que coloca
el heroísmo por encima de
todas las virtudes*

A las 21:00 fueron al rincón del “Pueblo Canario” cerca de las nueve de la noche llegó el presidente del Paraguay, siempre acompañado del gobernador civil, al rincón del “Pueblo Canario”, donde le esperaban las primeras autoridades y personalidades de su séquito. Pasaron a la parte alta, donde presenciarían una exhibición de bailes típicos canarios, interpretados y protagonizados por las Agrupaciones “Roque Nublo” y “San Cristóbal”. El presidente paraguayo presenció con sumo interés todas las intervenciones, y recibió de las primeras autoridades toda clase de explicaciones en torno a la evolución, historia y tradición de los cantos y bailes folclóricos. Cerca de las nueve y media y cuando estaba a



punto de abandonar el "Pueblo Canario", el gobernador civil de la provincia, señor Gerona de la Figuera, hizo breve uso de la palabra.

Diciendo que: *"Para, de una forma extraoficial, dijo, -pues sería el Caudillo quien lo recibiera oficialmente en Madrid-, ¡darles! la bienvenida a Las Palmas al tiempo que le deseo una feliz jornada en la breve estancia"* Así como. *"La isla —y la provincia y las islas todas— se encontraban satisfechas, de esta estancia, a modo de pórtico de su visita a España"*.

Acto seguido, el señor Gerona de la Figuera hizo entrega al presidente paraguayo de un artístico timple canario, dentro de un bello estuche, así como de varios discos con canciones y libros sobre el desarrollo turístico de la isla y la provincia, recogiendo las bellezas naturales que ellas encierran. A continuación, el presidente del Paraguay, general Alfredo Stroessner, pronunció otras brevísimas palabras para agradecer de todo corazón, el recibimiento y sobre todo la hospitalidad que estaría ofreciendo tanto a él como a sus acompañantes. *"Saludo a estas islas, maravilloso pórtico de España y de esta mi visita oficial a España"*. Dijo que en Paraguay se quiere extraordinariamente a España y deseó que continuara la gran prosperidad de España, de la mano segura y eficaz de Franco, y terminó con un ¡¡¡Viva España!!! Que los presentes respondieron a coro.

A las 5:30 de la mañana se iniciaba el vuelo con rumbo a Madrid para comenzar el viaje oficial a España, declarando a la prensa el ministro de Asuntos Exteriores Dr. Sapena Pastor antes de partir hacia Madrid. *"La propia importancia que tiene la visita. Dos pueblos que son amigos y dos jefes de Estado que se cartean con gran frecuencia. Se cuentan cosas de uno y otro país. Se ayudan. En unas relaciones tan extraordinariamente*

cordiales y fructíferas y prácticas como las nuestras, es importante que nuestro presidente haya querido venir personalmente a la Madre Patria para abrazar al Caudillo, General Franco; para hablar de estas mismas relaciones. Para potenciarlas, si cabe y sobre todo para estrechar aún más esta cordialidad"

A las diez de la mañana, la comitiva paraguaya aterrizó en el aeropuerto internacional de Barajas, recibido por el jefe del Estado, Generalísimo Franco. El avión lucía en su parte delantera las banderas españolas y paraguayas. El general Stroessner, que comienza hoy una visita oficial a España de cinco días de duración, invitado por el Caudillo, fue saludado por éste al pie de la escalerilla del avión, así como por los jefes de las Casas militar y Civil; el presidente del Gobierno; el ministro del Aire; los embajadores del Paraguay en Madrid y de España en Asunción y el primer, introductor de Embajadores. Igualmente se hallaban presentes la marquesa de Villaverde y la hija del presidente paraguayo, doña Graciela Stroessner de Domínguez.

Tras las presentaciones, ambos jefes de Estado subieron a un pódium colocado ante el avión, desde el que escucharon los himnos nacionales del Paraguay y de España tras ser disparadas las 21 salvas de ordenanza.

El Caudillo y el presidente paraguayo descansaron, brevemente en el salón de honor del aeropuerto, que abandonaron para dirigirse a Madrid en un coche en el que figuraban el guion del Caudillo y la bandería del Paraguay. La caravana se dirigió hacia la capital entre los aplausos del público que había acudido al aeropuerto, engalanado para recibir al General Stroessner.

*Sabemos que
la España del presente,
modelo de paz y prosperidad,
se nutre de la España del pasado.
Sin historia con dignidad,
no hay presente con honor*

Poco después de las diez y media de la mañana, el presidente paraguayo, general Alfredo Stroessner, y el Jefe del Estado, llegaron a la madrileña Plaza de la Cibeles, donde les esperaba el Gobierno en pleno y la Corporación Municipal bajo mazas, presidida por el primer teniente de alcalde de Madrid y alcalde en funciones, don Jesús

Suevos, quien hizo entrega de la Llave de Oro de la Villa al presidente paraguayo, el señor Suevos pronunció unas palabras dando la bienvenida al ilustre visitante — *«Sois, señor presidente, la máxima representación de un pueblo que coloca el heroísmo por encima de todas las virtudes»*

«Habéis mantenido intacto el tesoro de la independencia nacional, continuó el señor Suevos y el pueblo de Madrid, que también ha sabido luchar por su independencia, comprende muy bien el valor que esto tiene. Nos une la hermandad del patriotismo heroico». A continuación, el alcalde en funciones entregó al general Stroessner la llave de Oro de Madrid, *“que no sólo sirve, dijo, para abrir las puertas de la ciudad, sino también el corazón de los madrileños. «Madrid, recalcó el señor Suevos, os acogerá siempre con el mismo respetuoso afecto con que os recibe hoy».*

A continuación, el presidente paraguayo agradeció la distinción de que era objeto *“Me siento profundamente emocionado de encontrarme en tierra española» —dijo— venimos a rendir un cálido homenaje de afecto y simpatía al pueblo hispano”,* Igualmente el general Stroessner re-

calcó que es portador de un mensaje de paz de los paraguayos y subrayó la fraternidad hispano-paraguaya, señalando que su viaje a nuestro país servirá para reforzar la causa de esa hermandad. A continuación, destacó *“la revolución pacífica operada en España que tiene por líder al Generalísimo Franco — sabemos que la España del presente,*

modelo de paz y prosperidad, se nutre de la España del pasado. Sin historia con dignidad, no hay presente con honor-dijo-. Estoy convencido- manifestó el presidente paraguayo- de que en estas jornadas de trabajo saldrán adelante nuestros anhelos de desarrollo y progreso” Se refirió el presidente Stroessner a la hispanidad caudalosa corriente de hermandad que vincula a los países hispanoamericanos con España.

Terminada la ceremonia de la entrega de la Llave de Oro, los dos jefes de Estado ocuparon un coche descubierto y escoltados por al Escuadrón de la Guardia del Generalísimo, emprendieron la marcha hacia el Palacio de la Moncloa para tener un breve descanso y preparar la cena de bienvenida al mandatario paraguayo.

Una vez finalizada la cena a los postres, el jefe del Estado español pronunció el siguiente discurso:

Una vez finalizada la cena a los postres, el jefe del Estado español pronunció el siguiente discurso:

«Excelentísimo señor presidente de la República del Paraguay, Excelentísimos señores Señoras y señores:

El majestuoso río Paraguay corta por gala en dos vuestro hermoso y bravo país. Uno da los primeros cronistas españoles que lo recorrió, hace más de cuatro siglos, describió así el suelo que sus pisadas iban incorporando a la Cristiandad: «Es toda tierra muy alegre, de grandes, campiñas, arboleda y muchas aguas de ríos y fuentes, arroyos y muy buenas aguas delgadas». Enseguida, cuando Salazar, Irala y Ayo-las establecieron alianza con los indios carios y fundaron Asunción, «trayendo los palos a cuestras», pudo ya saberse en palabras de uno de vuestros escritores, que el Paraguay tendría «historia propia»; historia que sería heroica y que compartiría con España durante varias centurias. Esa historia es la primera razón para que sedáis hoy un huésped distinguido y querido del pueblo español y para que debáis consideraros como en vuestra propia casa. Existe otra razón para la visita con la que queréis honrarnos, señor presidente, aceptando la invitación que tuve el gran placer de extenderos. Nuestra formación militar y los largos años que llevamos al frente de nuestros respectivos pueblos, en tiempos de guerra y de paz, han creado afinidades personales y comprensiones mutuas que nos: permitirán juzgar

Como siempre en el pasado España está y estará junto al Paraguay.



RECEPCION EN LA GRANJA

juntos con más acierto la situación mundial e interpretar mejor los deseos de nuestras naciones. De estos diálogos deberán brotar acuerdos concretos y, sobre todo, un clima común capaz de fortalecer grandemente la cordial y fraternal amistad hispano-paraguaya».

Después de referirse a las relaciones entre ambos países Franco terminó diciendo:

«Como siempre en el pasado España está y estará junto al Paraguay. Ahora mismo, estamos dispuestos a ayudarlos en un empeño que os habéis propuesto con tesón admirable — el de cruzar vuestro anchuroso río, para impulsar el desarrollo del extenso Chaco paraguayo con un gran puente para el que quiero aseguraros de que no os faltará la amplia asistencia técnica y financiera de España. Los estudios que en común realizan nuestros servicios permiten pensar en la próxima conclusión definitiva de un convenio que será un nuevo y decisivo paso en nuestra colaboración. He querido dar a ese compromiso el rango que implican mis palabras para reiterar y solemnizar así ante Vuestra Excelencia el espíritu vivo de hermandad con el Paraguay que anima a mi pueblo a mi gobierno.

Deseo, señor presidente alzar mi copa para brindar por la ventura personal de Vuestra Excelencia y los miembros de vuestra familia, por la salud de vuestros ilustres acompañantes y por la grandeza y felicidad del pueblo paraguayo».

A continuación, el presidente Stroessner contestó al brindis del jefe del Estado español con las siguientes palabras:

«Excelentísimo señor jefe del Estado español. Generalísimo don Francisco Franco: Excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco; Excelencias, señoras, señores: Estoy en España, respondiendo a una honrosa invitación del Generalísimo don Francisco Franco.

Si esta circunstancia resulta sumamente grata a mi espíritu de paraguayo y de gobernante es porque mi Patria siente un especial y entrañable afecto por esta nación que, aun hallándose distante a la nuestra por razones de orden geográfico, está muy próxima a nuestros sentimientos más hondos por tantos sucesos de carácter histórico que han



EN EL VALLE DE LOS CAIDOS
MADRID. — El presidente de Paraguay, general Alfredo Stroessner, acompañado del ministro de Obras Públicas y de las personalidades de su séquito, ha visitado el Monasterio de El Escorial y la Basílica del Valle de los Caídos. En este lugar depositó una corona de laurel sobre la tumba de José Antonio Primo de Rivera. Finalizada su vi-

vido solidez a nuestras vinculaciones y proyección perdurable a una, común vocación de hermandad, paz y solidaridad.

Para mi pueblo adquiere un particular interés el intercambio entre nuestros dos países, que tratamos de intensificar en estas jornadas presididas por un alto sentido de la confraternidad. Una clara comprensión de los anhelos que en vuestra patria y en la mía alientan el propósito de una mayor cooperación. Evocó con emoción la acción civilizadora y heroica de España en el continente americano que a la proeza del Descubrimiento forjada por la intrepidez y la fe de sus hijos sumó la colosal obra de la diseminación de los valores más preciados de su cultura que pasaron a conformar con la realidad, las costumbres y tradiciones de los pueblos con los

que entraron en contacto los valientes conquistadores una indestructible identidad espiritual, llamada a tener viva manifestación de una misma lengua, una misma religión y un mismo destino.

Me complace expresar que la buena voluntad y el verdadero espíritu de cooperación que anima a nuestros dos gobiernos, han permitido llevar al terreno de la realidad muchos proyectos de importancia. Menciono a los buques construidos en España y que han ido a mejorar y enriquecer nuestra flota mercante, que cuenta con esas modernas unidades fluviales para transportar los productos de nuestra tierra hacia países amigos, con el consiguiente beneficio para al incremento de nuestro comercio exterior y Como otra orgullosa expresión del progreso del Paraguay de hoy. Otras realizaciones importantes están patentes en la construcción





del dique seco, en las operaciones del Banco Exterior, Sociedad Anónima, constituido con capital paraguayo y español, y que sirve positivamente al propósito de consolidación y mayor productividad de nuestra economía. Merece exponerse con énfasis también el valor del acuerdo en virtud del cual paraguayos y españoles pueden nacionalizarse en uno u otro país sin perder por ello su nacionalidad de origen. Otra conquista digna de ser mencionada está dada en la protección que en materia de seguridad social alcanza a mis compatriotas que trabajan en España y los nacidos en este país que se encuentran radicados en mi tierra. El Generalísimo Franco ha formulado el propósito firme del Gobierno español de proporcionarnos una vez más su ayuda valiosa, en esta ocasión para ejecutar el proyecto de construcción de un puente sobre el río Paraguay que una a las regiones occidental y oriental de mi país, obra mediante la cual estaremos en condiciones de acentuar nuestros emprendimientos de desarrollo en el Chaco, que deseamos convertirlo en la paz, emporio del progreso, después de haberlo defendido con heroísmo en una cruenta Guerra».

Terminó así el presidente Stroessner:

"Levanto mi copa haciendo intérpretes de los sentimientos más puros del pueblo paraguayo, y brindo por la ventura personal de Vuestra Excelencia, por la de vuestra Excelentísima señora, por la de vuestra distinguida familia y por la de quienes en el Gobierno os acompañan en la brega por la prosperidad creciente de vuestro noble y gran país. Y por la de todos los presentes".

En estos admirables discursos, se puede dilucidar de una manera clara, la radiante relación de verdadera y

sincera hermandad de los pueblos hispanos, exaltando la verdad histórica rechazando de pleno la protestante y antiespañola leyenda negra, poniendo en valor los puntos comunes de la historia de ambas naciones, es por ello por lo que resulte envidiable y que añoremos épocas pretéritas al ver el vilipendio actual de nuestra historia tanto en suelo nacional como en el mundo. Son destruidas nuestras estatuas, nuestros símbolos, se invitan a narcoterroristas como el presidente colombiano Gustavo Petro que se le recibe con los máximos honores por el gobierno social-comunista que padecemos y nuestro "insigne" Jefe del Estado, también se le aclama en el congreso de los diputados, salvo honrosas excepciones, por ello, para recuperar la hispanidad debemos recuperar a España.

La estancia del General Stroessner en España fue realmente fecunda, visitó Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, El Escorial, Toledo, La Granja de San Ildefonso y Segovia. Quedó maravillado con la imponente obra que es el Valle de los Caídos, motivando su visita para rendir honores y realizar una ofrenda floral al fundador de la Falange española, José Antonio Primo de Rivera, tal fue la impresión que le causó contemplar la cruz mas grande el mundo, que se puso inmediatamente en

contacto con el escultor Juan de Ábalos para reproducir de alguna manera, semejante monumento en tierras paraguayas y años más tarde concretamente en 1982 se inauguró en Asunción el monumento a la paz victoriosa ubicado en el cerro de Lambaré. Asimismo, visitó el alcázar de Toledo en donde la historia de sus valerosos hé-



**Juan José Benítez Rickmann dcha.
recibiendo premio por su labor periodística
en España años 60.**

*La Agencia Española de
Cooperación Internacional
para el Desarrollo,
consigue de manera rápida y eficaz
poner fin a la influencia española
en nuestros países hermanos.*

roes le causó emoción recordándole también a los fieros paraguayos que resistieron las embestidas de los brasileños en la Guerra de la Triple Alianza. Fue condecorado por el caudillo con la medalla de la orden de Isabel la Católica y de igual manera condecoró al jefe del estado español con la medalla de la orden de Francisco Solano López. Este viaje consolidó más que nunca las relaciones entre ambas naciones, España contribuyó al desa-

quilación por los sóviets, pasando por la gran mayoría de los procuradores en cortes “franquistas” y los componentes del movimiento nacional. La aprobación de la atea y antiespañola constitución de 1978 certificó el acta de defunción definitiva de aquel grandioso régimen y también porque no decirlo, del inicio de una enfermedad terminal para España en donde hoy vivimos las últimas fases de tan amarga afección. Un año antes de la inauguración del nefasto régimen del 78, se eliminó el Instituto de Cultura Hispánica, demostrando una auténtica declaración de intenciones que mostraba el cambio de rumbo a que nos abocaba los nuevos tiempos “democráticos”, siendo sustituida por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, consiguiendo de manera rápida y eficaz poner fin a la influencia española en nuestros países hermanos.

Auténticos Patriotas como José Utrera Molina o Blas Piñar se opusieron a estos procesos de destrucción y pre-



rollo del Paraguay en muchos aspectos, era su principal aliado, junto con la Republica de China (Taiwán) y EE.UU. El Generalísimo Franco cumplió con su palabra (como era habitual en él) de llevar a cabo la tan ansiada unión entre Asunción y el Chaco mediante un puente, la empresa constructora fue Entrecanales y Távora S.A. y se inauguró el 19 de agosto de 1978, curiosamente este ha sido el único puente que ha unido estos dos territorios del Paraguay, hasta marzo de este año en donde se ha inaugurado el puente Héroes del Chaco.

2. El Franquismo sin Franco en Paraguay

Tras la muerte del Caudillo, el 20 de noviembre de 1975 empieza el desmantelamiento formal del régimen nacido el 18 de julio de 1936, la traición generalizada fue la tónica habitual, desde la iglesia Católica que desde el Concilio Vaticano II le había dado la espalda a Franco, el mismo que la salvó de su completa ani-

cisamente este último por su presidencia del Instituto de Cultura Hispánica, consolidó una excelente relación con Paraguay. Gracias a él y su movimiento político, Fuerza Nueva, se mantuvo intacto la labor cultural del régimen de Franco en aquella nación, aún sin ya existir en España.

El gobierno del General Stroessner firmemente anticomunista y admirador del caudillo prestó todo el apoyo necesario a Fuerza Nueva. En 1979 se realizó en Asunción el XII Congreso de la Liga Mundial Anticomunista, a la que asistió Blas Piñar como invitado de honor, en su visita se celebró en el panteón nacional de los héroes un acto solemne en la cual el presidente de Fuerza Nueva donó a la República una placa conmemorativa que se encuentra el mismo lugar a día de hoy, además se sentaron las bases para una futura de representación de Fuerza Nueva en esta nación. Finalmente,

el año 1983 se creó la delegación de Fuerza Nueva en Asunción, genialmente dirigida por el malagueño Juan León Cordón, su trabajo fue magnifico, se erigió como un embajador oficioso de nuestra patria, su casa se le conocía como la segunda Embajada de España, su influencia era tal, que en Paraguay, el águila de San Juan siguió ondeando a pesar de ser suprimida por el actual escudo institucional en 1981.

El activismo de Juan León y de los componentes de la delegación, era patente, se encargaban de organizar grandiosos eventos para las fechas patrias ya suprimidas, las misas por las almas del caudillo y Jose Antonio Primo de Rivera eran frecuentes, los eventos para conmemorar el 18 de Julio y 20 noviembre contaban con la presencia de las autoridades paraguayas e incluso del mismísimo presidente Stroessner. Frente a la acción destructora de la embajada de España se encontraba la obra constructora de Juan León, que supo integrarse en la sociedad paraguaya y en sus más altos círculos.

De igual manera, hubo y hay grandes paraguayos, amantes de España y de la obra de Francisco Franco, como el notario Juan José Benítez Rickmann que ocupó entre otros cargos el de ministro de Información en el Gobierno de Stroessner, caracterizado por su entrega a la causa anticomunista y su lucha por la libertad de los pueblos. Favoreció - debido a su amistad con Blas Piñar al compartir profesión e ideas-, la implantación de un movimiento español anticomunista en suelo paraguayo. Frecuentemente viajaba (y viaja) a China (Taiwán) nación campeona de la lucha contra la subversión junto con el Paraguay en donde se dirigían las jornadas mundiales anticomunistas.

En agosto de 1988 Blas Piñar visitó nuevamente Paraguay, esta fue organizada por Juan León junto con las autoridades gubernamentales. Fue todo un acontecimiento, coincidiendo, además, con fechas tan reseñables como la fundación de la ciudad de Asunción el 15 de agosto, espectador excepcional de los desfiles militares, impartió conferencias en la escuela militar, en el

hotel guaraní, el hotel Excelsior y el prestigioso Club Centenario. Visitó la basílica de la Virgen de Caacupé, la ciudad de San Bernardino y su lago Ypacaraí y finalmente se encontró con el presidente Stroessner

3. El franquismo sin Stroessner en Paraguay

Tras el golpe orquestado por el General Rodríguez a primeros del mes de febrero del año 1989 que supuso el triste derrocamiento del general Stroessner, la delegación de Fuerza Nueva tuvo que disolverse, Juan León volvió a España y las fuerzas nacionales quedaron dispersas, muchos abandonaron el país. Sin embargo, desde el golpe de estado a la actualidad, aún sin existir una organización que aglutine un movimiento político que defienda el nacional-sindicalismo de José Antonio y la tradición de Vázquez de Mella, ni tampoco el legado de Francisco Franco, han surgido españoles y paraguayos de bien, que de manera espontánea han garantizado casi ininterrumpidamente la realización de las ceremonias religiosas en recuerdo de las almas de Franco y José Antonio.

En la actualidad, -el que habla es conocedor de ello de primera mano- la sociedad paraguaya pide a gritos una asociación cultural que reivindique la figura del General Stroessner y también la del Generalísimo Franco y José Antonio Primo de

Rivera, a diferencia de la desmoralizada y contaminada sociedad española, la paraguaya tiene un terreno fértil en donde puede germinar rápidamente las ideas que la Fundación Nacional Francisco Franco defiende, hay esperanzas que más pronto que tarde, siguiendo el ejemplo de Juan León, se vertebral un movimiento político-cultural que haga frente a las ideas antiespañolas, woke y decadentes que introduce la embajada de España en su centro Cultural Juan de Salazar.

Es por ello por lo que finalizo este artículo diciendo:

¡Arriba España!
¡Viva Paraguay!



**Santa Misa por el alma del Caudillo
20 de noviembre de 2022.**

CASTRO Y FRANCO CUBA Y ESPAÑA

Juan Chicharro Ortega
General de División de Infantería de Marina (R)
Presidente Ejecutivo FNFF

Fue hace ya unos cuantos años cuando acompañando a una personalidad norteamericana de origen cubano que visitaba Cartagena me sucedió algo digno de relatar. Le enseñaba el monumento que dentro del Arsenal recuerda y homenajea a los marinos españoles caídos en la batalla de Santiago de Cuba. Observábamos detenidamente dicho monumento y la autoridad estadounidense recalaba: “*qué pena, qué desgracia... hay que ver*”, más de repente calla y me dice: “*¡Caramba, si yo soy el representante de los EEUU!*” Y es que por un momento se había olvidado de su nacionalidad y de su cargo y su subconsciente le había devuelto a su origen español, cubano.

Creo que todos los españoles y sobre todo los amantes de nuestra historia, sentimos una herida abierta cuando se nos habla de Cuba pues, aún lejana en el tiempo, la fecha en la que se perdió esta provincia ultramarina aún sangra la herida.

Cuba, España y los EEUU son los referentes de cuanto escribo hoy aquí.

Durante mucho tiempo fue visitante asidua de los archivos de la Fundación Franco una investigadora japonesa, llamada Haruko Hosoda, buscando documentación para una tesis que estaba desarrollando para la universidad de Nihon en Tokio, sobre las relaciones de las tres naciones antes citadas en el siglo pasado. Antigua diplomática no pudo por menos que acabar ensimismada de cuánto fue des-

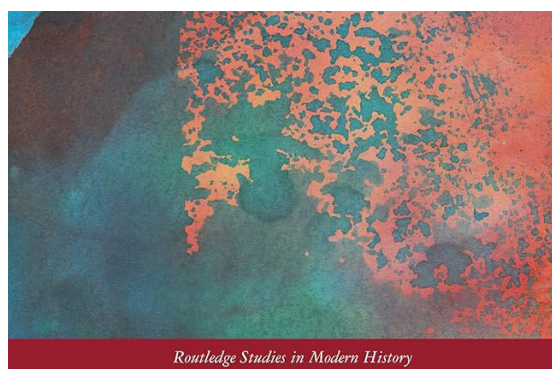
*Franco,
ferviente anticomunista,
es honrado a su muerte por Fidel,
líder de la revolución
comunista cubana*

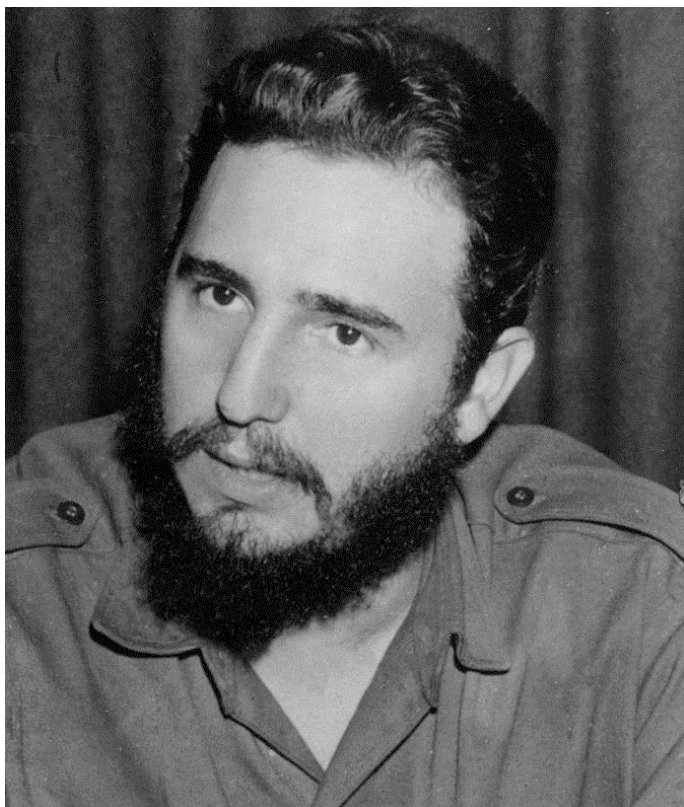
cubriendo respecto a las personalidades de Francisco Franco y Fidel Castro, en lo concerniente al devenir de Cuba y España, con los EEUU en la sombra.

El fruto de ese estudio es un magnífico libro que se titula como este artículo, *Castro y Franco* y ahora siquiera de forma muy somera y resumida hago una síntesis de este por lo interesante de lo que en él se expone.

Lo primero que llama la atención es el hecho en sí de lo que no muchos conocen: el 20 de noviembre de 1975 falleció Francisco Franco e inmediatamente Castro envió al Embajador de España, Enrique Suarez de Puga, un decreto firmado por el presidente Osvaldo Dorticós, fijando tres días de luto en Cuba.

Franco, ferviente anticomunista, es honrado a su muerte por Fidel, líder de la revolución comunista cubana. No hay duda de que entre ambos líderes existió una especie de rara empatía no conocida por el profano





*No tienen desperdicio las
declaraciones del Padre jesuita
Amando Llorente (...)
cuando dice que en su época
de estudiante Castro era más
franquista que él mismo*

De la educación católica de Fidel Castro se ha escrito mucho. La influencia que los jesuitas ejercieron en su personalidad es un hecho reconocido por él mismo y su paso por los colegios elitistas de esta Orden en La Habana como el de Belén o el de Dolores fueron determinantes. No tienen desperdicio las declaraciones del Padre jesuita Amando Llorente, un español llegado a Cuba después de la guerra de España y que fuera mentor de Castro en Belén, cuando dice que en su época de estudiante Castro era más franquista que él mismo.

en la reciente historia de Cuba y España.

Hosoda nos apunta cuatro razones de esta:

El origen gallego de ambos líderes que establece entre ellos un vínculo materializado en el patriotismo y simpatía que ambos sienten por la madre tierra gallega.

Su pasado guerrero es otro vínculo que les une en la forma de visionar el futuro de ambas naciones.

La Influencia de la Iglesia Católica en la forja de sus personalidades.

Y en cierta manera también una suerte de anti-americanismo. Franco sintió como nadie en Ferrol las heridas físicas y sociológicas que sufrieron los oficiales navales tras la guerra hispanoamericana de 1898. Es notorio leer a Castro decir que la Revolución Cubana iba a servir para restaurar el honor español tras la derrota en aquella guerra.

Haruko Hosoda desarrolla en su libro detenidamente cada una de las razones apuntadas y ahonda en tratar de explicar de como a pesar de múltiples incidentes como, por ejemplo, la declaración de persona "non grata" del Embajador Lojendio tras su irrupción en TV cuando se criticaba a Franco, la condena de un Agregado cultural como un espía de la CIA, el ataque a buques españoles o la negativa en 1996 del *placet* al Embajador, jamás se rompieron las relaciones diplomáticas entre ambos países. Y eso que las presiones norteamericanas fueron siempre muy fuertes.



**Momento mencionado en donde el
Embajador español, D. Juan Pablo de Lojendio e
Irure, irumpe en la TV para defender a
Franco y España, ante Fidel Castro.**



Viaje de Fidel Castro a la URSS en 1963

(Foto de El País)

por numerosos españoles que habían combatido en la guerra civil española en el bando “republicano” como Bayo, Carlos Rafael Rodríguez, Francisco Ciutat de Miguel o el mismísimo Gutiérrez Menoyo. No obstante, resulta asombroso conocer de la propia boca de Castro que *“Franco se había negado proporcionar al Gobierno de Batista la posición de las guerrillas revolucionarias que conocía perfectamente”* y más aún leer lo que según el embajador en España, José Miró Cardona le dijo Franco en 1960, en el momento de la invasión de la bahía de cochinos: *“Dígale a Fidel que mande al infierno a los americanos”*.

¿Hasta qué punto estaba Franco influido por los informes del Embajador Lojendio, respecto al régimen de Batista y sobre Fidel Castro? Sí, el diplomático que irrumpió violentamente en la TV estatal cuando se denigraba la figura de Franco.

Y es que Hasoda nos habla y cita numerosos informes de dicho Embajador en los que aseguraba que Castro no era comunista y que el estado de corrupción del régimen de Batista era escalofriante, hasta el punto de ver con inicial simpatía la figura de Castro.

Sería prolijo explicar aquí la evolución de Castro hacia el comunismo, si bien es opinión de la autora que fueron los EEUU en su defensa del régimen corrupto y el aislamiento al que sometió a Cuba posteriormente

quienes le echaron en los brazos de la Unión Soviética.

En ciertos momentos de la lectura del libro del que hablo, uno puede sentir que se hace un cierto blanqueo de la figura de Fidel Castro. Documentos y declara-

ciones privadas y públicas tanto de Fidel como de Franco, lo fundamentan también. Puede ser más, por desgracia, lo que sucedió cuando la Revolución se implantó y se adueñó del Gobierno de Cuba, lo que echa al traste con todo

lo que de bueno pudo haber en los comienzos de las acciones revolucionarias para derribar a Batista.

Lo cierto es que uno extrae – al menos yo – una historia apasionante de dos hombres ligados por unos factores de los que poco se habla. Este libro escrito desde la equidistancia que puede tener una japonesa, le incita a uno a profundizar de cuanto se sabe y nada mejor que acudir a los documentos originarios, muchos de ellos en el archivo de la FNFF.

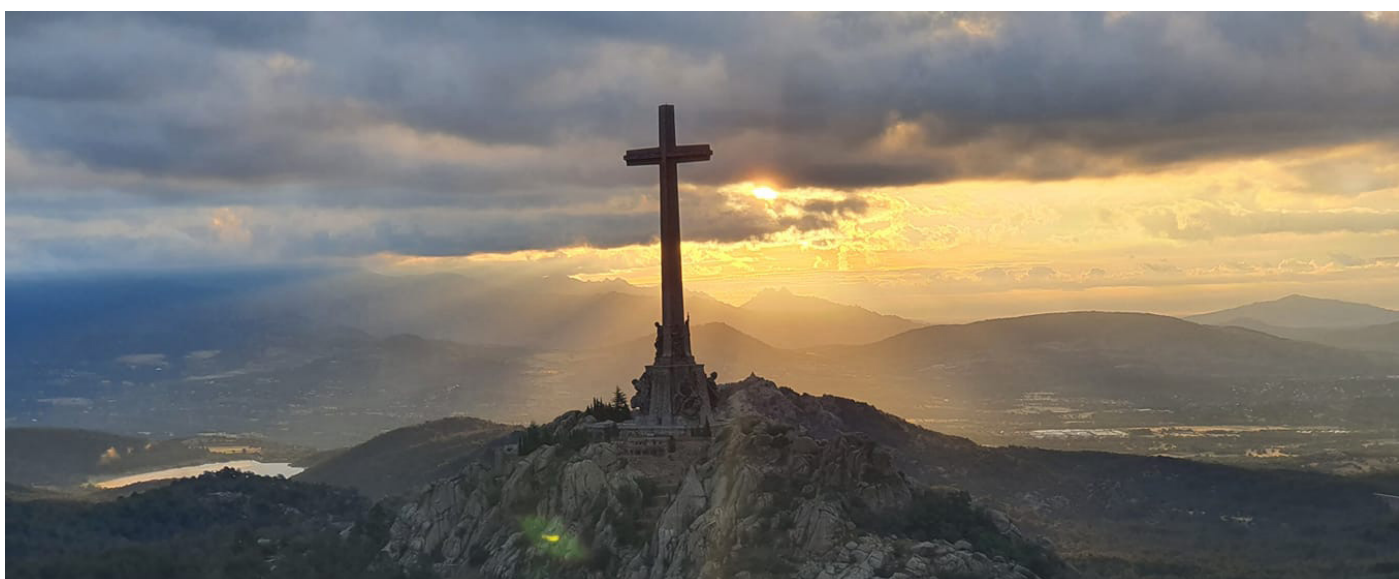
Por supuesto, también el escuchar los argumentos contradictorios de tantos cubanos instalados en Miami o en España, si bien lo cierto es que en gran medida subjetivos como es lógico.

Al final tendré que ir a Cuba – un sueño anhelado y quien sabe si posible – y palpar *in situ* mucho de lo que Haruko Hosoda escribió desde la fría sede de la FNFF.

*Según la autora,
los EEUU fueron quienes
echaron a Cuba en los brazos
de la Unión Soviética*

A CONFESIÓN DE PARTE, RELEVO DE PRUEBA

*Ver la inmensa Cruz que corona el Valle
fue un momento impactante, se sentía la España toda abrazando
a su madre Europa y a su hija Hispanoamérica.*



Ernesto Balda

Aprendí desde pequeño a querer a España, tanto como al lugar donde nací.

Decía mi padre que en la familia se debía tener muy en cuenta que habíamos ido a América a servir a Dios, a España y al Rey, por los que debíamos tener siempre un cariño especial, así como el agradecimiento natural y debido de quienes son bien nacidos.

De la historia de España aprendí en casa, en el colegio y de la lectura, pero el primer contacto real con la España actual lo tuve a través de amigos y del Instituto de Cultura Hispánica, entidad que el Jefe de Estado Español había fundado en 1940, con el nombre inicial de Consejo de la Hispanidad.

No conocía aún la “Madre Patria”, como respetuosamente se la llamaba muy comúnmente,

antes de los embates de la izquierda, pero tenía mucha curiosidad y admiración por todo lo relacionado con España, por ser punto de inicio de nuestra cultura, religión y valores.

Finalmente, en noviembre de 1978, en camino de seguir estudios en Inglaterra, fue mi primera visita. Fueron solo dos días en Madrid, pero muy intensos, mucho caminar por la ciudad y por el Museo Del Prado el primer día, el segundo apuntaba muy parecido, pero hubo algo que lo hizo variar. Esa noche fui a una cena acompañando a mi tío, con quien viajaba hasta Londres y quien por sus relaciones con la banca conocía a mucha gente. Era una cena donde se mezclaban españoles, hispanoamericanos y norteamericanos. Fue muy agradable y por ser yo el menor me limité a escuchar sus descripciones del momento político que atravesaba España, así como del orden, paz y fe en el futuro que se había vivido en años anteriores y en los logros que había alcanzado el país bajo el mandato de Francisco Franco.

Era claro que tales aseveraciones calaron muy hondo en un joven que comenzaba la primera veintena de vida y que desea emular a personajes positivos, que han logrado y



**Francisco Franco con el Presidente de Costa Rica,
D. José Figueres (07-11-1956)**
Archivo FNFF

logran realizaciones, como las que vi entonces y continuo viendo.

Al día siguiente se cambiaron los planes para visitar El Valle de los Caídos y elevar una oración ante la tumba del Generalísimo. Ver la inmensa Cruz que corona el Valle fue un momento impactante, se sentía la España toda abrazando a su madre Europa y a su hija Hispanoamérica.

Esos fueron mis primeros encuentros con la figura del Generalísimo Francisco Franco.

Pero en verdad el hecho que más me impactó anímicamente en cuanto a él, fue otro encuentro posterior. Sutil pero relevante.

Corrían ya los años 80s y viviendo yo en Ecuador, pertenecía a una Sociedad Benéfica, de la que era secretario un ciudadano argentino-español, magnífica persona y empresario, con quien hicimos gran amistad, al igual que nuestras mujeres.

Cenando con ellos, una noche del año 1987, mientras conversábamos nos dieron un muy personal testimonio.

Mi amigo era hijo de un español, hombre de letras y más bien de ideas anarquistas, quien había salido de España al terminar la Guerra Civil y perder

el bando republicano, luego se había establecido en Argentina con su familia. Pudo salir adelante y amasó una pequeña fortuna, pero su más importante valor era su familia, en la que educó de la manera más comedida a sus hijos, claro que dentro de su forma de pensar. Les enseñó a querer a España, pero les hizo prometer que nunca volverían a ella hasta que el Dictador, a quien también les enseñó con odio a detestar, muriera, pues lo creía culpable de todos los males del mundo. Su padre murió antes, en los años 50.

Mi amigo continuó viviendo en Argentina y cuando se iba a casar, su futura mujer le pidió venir de viaje de bodas a Europa, así podrían visitar los lugares de origen de sus familias, la de él España y la de ella Italia. Nos comentaba él, que se resistió mucho a venir a España, recordando la promesa hecha a su padre, pero por ese mismo amor a la Madre Patria que le había inculcado y por el pedido de su futura mujer, a quien sus padres regalaban ambos pasajes, aceptó viajar.

Lo había hecho lleno de temores y muy pocas ganas. Hay que recordar que en los años 60s ya las dictaduras argentinas daban mucho que hablar.

Llegaron al Madrid de los años 60s, a mediados de noviembre y aunque desde que aterrizaron vieron rostros contentos y felices, el temor no los abandonaba. Desde el aeropuerto hasta la casa de una tía suya, a donde se alojarían, en el Barrio de Embajadores, medían cada palabra y movimientos. Cuando llegaron ya al piso, se sintieron seguros. Luego de los saludos, abrazos y bienvenidas y del descanso obligado después de largo viaje, su tía les dijo que, al ser una joven pareja, recién casados, debían de salir a conocer el Madrid nocturno, a por tapas y un buen vino, aunque



**Francisco Franco con el Vicepresidente del Perú,
Excmo. Sr. D. Luis Gallo Porras (22-02-1962)**
Archivo FNFF



**Visita a España del presidente de la República Argentina,
doctor D. Arturo Frondizi (10-07-1960)**

Archivo FNFF

no les agradaba mucho la idea de salir y dejar la seguridad del piso y de alguien cercano a ellos, ante la insistencia lo hicieron. Preguntando la hora en que podían regresar sin problemas por si había toque de queda o algún otro impedimento al ir y venir de las personas, su tía sonriendo le contestó que no existía alguno. Al pedirle las llaves del piso y la portería, les contestó que no era necesario, que cuando regresaran, al llegar ante la puerta llamaran: "Seren...", quien vendría y les abriría la puerta. ¡Les parecía increíble! Esa noche salieron, lo pasaron muy bien y se adentraron en una España muy distinta a la oprimida que les habían descrito.

Luego de unos días en Madrid, decidieron visitar a otra tía en Pamplona. Alquilieron un coche, con la curiosidad de saber si en el resto de España sucedía igual, tomaron rumbo hacia el norte. Vieron pantanos imponentes, fábricas, bloques de vivienda para obreros, sembríos... optimismo.

*"Me apena mucho,
sé que mi padre no lo
comprendería,
pero creo que soy un
franquista a destiempo"*

Ya estaban por sentirse muy seguros, cuando luego de pasar Zaragoza ya cayendo la noche, con mucho frío, solos en la carretera y rodeados de oscuridad, por el retrovisor alcanzó mi amigo a ver que un coche,

con luces obviamente de policía, les hacía señales. Les invadió de inmediato el terror: les estaban aplicando lo mismo que oían en Argentina. ¡La policía política los apresaría en un paraje desierto y luego desaparecerían! ¡Estaba claro! Habían esperado hasta ahora para que no hubiera testigos. El coche, que indicaba que era de la guardia civil, les adelantó y pidió que se detuvieran. Mis amigos lo hicieron, se miraron y se dieron un abrazo de despedida. Dos guardias civiles se acercaron, les pidieron que bajaran la ventanilla y luego de saludarlos, les preguntaron si llevaban cadenas. Esa era la pregunta clave para incriminarlos por portar algo seguramente criminal y prohibido. Al contestar que no llevaban ni algo parecido, los guardias civiles sonrieron y les explicaron lo peligroso que era adentrarse en la montaña sin cadenas para la nieve y más con la tormenta que se había anunciado. A continuación, los escoltaron hasta el hostel del próximo pueblo y les aconsejaron que durmieran allí y continuaran su viaje por la mañana.

No cabían en su asombro. Terminaron su viaje con recuerdos gratísimos.

Pasaron los años y al comienzo de los años 80s regresaron a España, ahora no solo para cumplir la promesa que mi amigo había hecho a su padre, pues ya había muerto Francisco Franco, sino recordar también su anterior viaje tan lleno de emociones y descubrimientos. Los comentarios de este último viaje de los años 80 fueron muy escuetos, España se había abierto a un libertinaje que no comprendían. Y sentenciando mi amigo me confesó: *"Me apena mucho, sé que mi padre no lo comprendería, pero creo que soy un franquista a destiempo"*.

A confesión de parte, relevo de prueba.



**Imposición a Francisco Franco de la Gran Cruz de
Rubén Darío por el embajador de Nicaragua Sr.
Vega Bolaños (02-06-1953)**

Archivo FNFF

SE TRAJÓ A ESPAÑA DE HISPANOAMÉRICA

Eduardo García Serrano
Periodista

Nació Francisco Franco poco antes del desastre de 1898, en las postrimerías del nefasto siglo XIX en el que las guerras civiles en la España de Ultramar (no otra cosa fueron las guerras de independencia en Hispanoamérica) fueron la hemorragia que desangró a la Mater Hispania. Era un niño cuando España lo perdió todo, casi hasta a sí misma, en el Desastre del 98: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam. A partir de la tragedia final de 1898, el soliloquio del morbos quietismo, del lamento sin voluntad y de la nostalgia plañidera y autodestructiva emasculó a la sociedad española con la lírica intelectual de aquella generación que le compuso odas al Desastre con más ánimo de autoflagelación que de regeneración nacional y patriótica.

*Sabía que había más y más
auténtica España en la
perdida Hispanoamérica
que en la cuna de
todos los hispanos*

La consigna de aquél tiempo oscuro y siniestro no fue “España, levántate y anda”, sino “España no vale nada porque los españoles valemos aún menos”. Esa leche, esa mala leche, es la que alimentó a las generaciones del Desastre. Mucha lírica y buena prosa de los hijos de España para acabar con España.

El joven Francisco Franco no bebió jamás de esa leche. Allá por los años treinta del siglo pasado, cuando la gloria ya le había bordado las bocamangas de su guerra, Franco oyó a su paisano Ramón María del Valle-Inclán decir: “España ya no está aquí, está allí” señalando



Francisco Franco con el Presidente del Brasil. Sr. Juscelino Kubitschek (21-01-1956)
Archivo FNFF

a Hispanoamérica. Era verdad, y Franco lo sabía. Sabía que había más y más auténtica España en la perdida Hispanoamérica que en la cuna de todos los hispanos del mundo, la Mater Hispania.

Francisco Franco sabía, muchos años antes de que Borges lo escribiese que:

“España es eterna porque inseparablemente está entre nosotros, en los íntimos hábitos de la sangre. España, madre de ríos y espadas y de multiplicadas generaciones”.

Y así se condujo siempre Franco, en lo personal, en lo político y en lo institucional con todas las naciones hispanoamericanas y con todos los pueblos nacidos de esa sangre, de esos ríos y de esas espadas que cantaba Jorge Luis Borges.

Después de emular a Hernán Cortés fundando la Nueva España, pero en la Mater Hispania, sobre las ruínas de los desastres de 1898 y de la II República, Francisco Franco le enmendó la plana y la frase a su paisano Valle-Inclán y se trajo a España de allí, de Hispanoamérica.

LA IMPORTANCIA DE ESPAÑA EN EL MUNDO

Redacción FNFF

Tras leer estas páginas, habrán podido ver que la intención de los Gobiernos de Francisco Franco y del propio Caudillo, desde el principio, fue mantener un equilibrio sano entre la independencia de España en la política y mantener unas buenas relaciones con los demás países, especialmente con nuestra querida Hispanoamérica.

Si echamos la vista atrás en la historia universal, España siempre ha sido y será un lugar importante para el mundo, por diferentes circunstancias. Gracias a Francisco Franco y a todas las personas que le acompañaron en sus años de Gobierno, España fue respetada, y en muchos casos querida, por todos. Consiguieron colocarla en el lugar que merecía, consiguieron que se recobrase el orgullo de ser español, un orgullo que nunca se basó en la arrogancia, sino en saberse poseedores de unos dones y unas virtudes que están por encima de sentimientos egoístas e interesados. El orgullo español es el que se basa en el honor y ayuda a los demás, el de no solo crear grandeza y brillo en nuestra tierra, sino en afrontar vicisitudes y peligros, para llegar a tierras nuevas y hacerlas florecer como nunca habían crecido.

*Nos sentimos más entrañablemente
cerca de la Argentina y
reencontramos en ella
hondas raíces hispánicas*

Muchos fueron los representantes de diferentes Naciones que vinieron a España, desde Estados Unidos, pasando por Francia, Portugal, Alemania, China, Filipinas, Japón, Liberia, Egipto, Túnez, Líbano, Pakistán, etc... sin dejar de mencionar a nuestros hermanos hispanoamericanos: Bolivia, Perú, Brasil, República Dominicana, Costa Rica, etc. Dato que deja en evidencia la afirmación de que España estuvo aislada durante los años de Gobierno de Francisco Franco, como tanto se repite hoy en día, no solo en medios de comunicación sino también en ambientes académicos.



Recibimiento en Barajas al Presidente de la República Argentina, doctor D. Arturo Frondizi (10-07-1960)

Archivo FNFF

Un ejemplo de tantas visitas que recibió España, fue la del Presidente de Argentina en el año 1960, Arturo Frondizi, junto a su esposa, Elena Faggionato de Frondizi. Durante uno de los días de su visita, se ofreció una gala en su honor, en el Palacio de Oriente.

A continuación, les ponemos las palabras que el Jefe del Estado le dedicó, donde pone de manifiesto ese afán por volver a unir los destinos de España y de Hispanoamérica:

Señor Presidente:

Vuestra visita renueva en nosotros una honda emoción a la que el español es sensible desde hace siglos: la emoción de América. El simple hecho de que seáis argentino os ha abierto las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón con un ímpetu entrañable. Pero además sois el ilustre Presidente de la República Argentina, el primer Presidente -en funciones- de vuestra nación que viene a España, y ésta es una honra singular que nos dais y por la que os expresamos desde aquí nuestra rendida gratitud.

Venís de Argentina, la gran nación en donde la solera de

lo español está viva y actuando sobre las gentes que, llegando de muy diversos países, han querido poblar el suelo de vuestra patria. Vuestro propio nombre, de noble resonancia itálica, que enriquece vuestra argentinidad -como enriquece nuestras raíces españolas el ser hijos de Roma-, es un símbolo de la fuerza de ese crisol en donde todo acaba fundiéndose en lo hispánico; primero, a través de la lengua, y después, del espíritu y la cultura que alientan detrás de ella. La ocasión en que habéis llegado a España no puede ser mejor para volveros a decir algo que los españoles sentimos y consideramos como la inicial base de nuestro entendimiento. Habéis llegado, en efecto, en el año en que se celebra el ciento cincuenta aniversario de la Independencia Argentina. Pues bien, señor Presidente, queremos deciros que os felicitamos por esa gran fiesta, que deseamos hacer nuestra y celebrar como tal.

Hoy, al cabo de siglo y medio, contemplamos aquellos sucesos despojados de la pasión que naturalmente les rodeó, desnudos de las palabras violentas que, a veces, les acompañaban. Y los vemos como un acontecimiento eminentemente hispánico, como un pleito interior y familiar, casi una guerra civil entre los españoles peninsulares y los criollos o españoles de América, es decir, los descendientes de aquellos conquistadores que ya habían sido, en realidad, los primeros americanos. Recordamos muy bien que cuan-

do en España, por la invasión napoleónica, la soberanía estaba vacante y el país había perdido su rumbo histórico, fueron los Cabildos de América, herederos de los Municipios castellanos, los que se consideraron depositarios del poder político. Y no olvidamos que el símbolo máximo de la naciente Argentina, el glorioso general San Martín, era un

criollo de Yapeyú que había vivido veintidós años en España y había sido oficial de la Caballería española no sólo en Orán y el Rosellón, sino en la jornada heroica y victoriosa de Bailén, junto a los lanceros

que rindieron al gran Dupont. Por todo ello, el general San Martín vino a encarnar en su propia persona el pleito entre españoles que fue la Independencia americana.

Partiendo de esta comprensión inicial, nos sentimos más entrañablemente cerca de la Argentina y reencontramos en ella hondas raíces hispánicas, desde nuestra lengua común, en la que redescubrimos pronunciaciones, vocablos y giros completos de la más pura casta española, mal olvidados en España, hasta un estilo de vida que volverá a ser cada vez más parecido entre nosotros, pasando por la cultura, tradiciones y costumbres y por creaciones humanas características como el campero argentino, es decir, el gaucho, caballero de la Pampa, que, junto al huaso, el llanero y el charro, es el trasunto americano del hombre a caballo del campo español.

España ve en el movimiento interamericano un núcleo de enormes posibilidades



En el Palacio de Oriente, cena y concierto en honor al Presidente Argentino (Julio 1960) Archivo FNFF



Franco y Frondizi en los toros con Manuel Vázquez y Manolo Sánchez (Julio de 1960) Archivo FNFF

Nuestro contacto está vivo, no limitado al pasado. Durante muchos años, fiel, terca y silenciosamente. Los españoles se han seguido embarcando para la Argentina, dejando abierta así una vena por la que ha ido fluyendo la sangre fuerte y sana de ese ser modesto, pero tan importante para la vida de vuestro país, que vosotros llamáis, con expresión familiar no exenta de ternura, «el gallego». Por esa vía, en el último siglo, dos millones de emigrantes españoles han ido a enriquecer el caudal humano de la población Argentina.

Ese «gallego», es decir, ese español y argentino a un tiempo, es la «cabeza de puente» que España tiene tendida sobre vuestra patria; pero una «cabeza de puente» sentimental que nos sirve para sentir mejor vuestros problemas e inquietudes y para seguir manteniendo con una virtualidad máxima esa dimensión irrenunciable del alma española que es nuestra dimensión americana.

Vos mismo, señor Presidente, habéis enumerado en repetidas ocasiones esas inquietudes. Como son las nuestras también y como a ellas hemos dedicado nuestros mejores esfuerzos en los últimos veinte años, no solamente nos sentimos solidarios con vosotros en ese plano abierto al futuro, sino que estamos a vuestro lado, efectivamente, dispuestos al trabajo y, si es necesario, a la lucha.

Me refiero en primer lugar a una gran valoración de la economía de cada país, hecha de forma armónica y sobre nuevas estructuras básicas, de modo que se ponga en pie todo el potencial económico de la nación. Después, a una justa distribución de las riquezas promovidas que supere los grandes desniveles sociales que se dan en muchos países.

Mas como asistimos a un gran despliegue de la Historia Universal, nos damos cuenta de que la obtención de esa prosperidad no puede servir solamente a nuestro hombre nacional, sino que debería ser una prosperidad solidaria o interdependiente con la de otros países, y lo lógico es que esa interdependencia se articule en grandes bloques regionales unidos no sólo por las razones geográficas, sino por las analogías de cultura. En este sentido, España ve en el movimiento interamericano un núcleo de enormes posibilidades en cuyo futuro se encuentra decididamente interesada.

Y vemos con vosotros -y por ello hemos luchado sin desmayo- la necesidad de someter todos estos urgentes valores materiales a la primacía del espíritu, que, en nuestro caso, señor Presidente, es el espíritu de la religión cristiana, de la fe que Hispanoamérica ha heredado de España en una gran operación espiritual que ha permitido que hoy cerca de la mitad de los católicos del mundo recen a Cristo en español.

En esta creencia y en la cultura por la que el mundo americano participa de la civilización occidental en calidad de parcela joven y poderosa de la misma, Argentina, como vos habéis dicho en toda América, es el país de la fe y de la esperanza. Dejadme añadir que también es el país de la caridad, porque en esa virtud se resumen el amor y la justicia hacia los desheredados y los pobres que son vuestra preocupación y la de tantos países americanos. Y así reunís las tres virtudes teologales de nuestra religión, de la religión en cuyo nombre Juan de Garay, hace trescientos ochenta años, plantó una cruz sobre el vacío solar de la ciudad de Santa María del Buen Aire.

ALFREDO SÁNCHEZ BELLA SOBRE FRANCISCO FRANCO

Con absoluta objetividad no se puede calificar como dictatorial el sistema de gobernar de Franco.

Gobierno de autoridad, es como mejor pudiera calificarse.

Autoritario, no totalitario; la diferencia es sustancial.

*Franco visto por sus ministros
Coord. Ángel Bayod, Pág.245*

La larga ola de prosperidad (1951-1973)

Los acuerdos con el Vaticano y los Estados Unidos en 1953 fueron la clamorosa confirmación de su éxito. La cumbre política del Régimen. La vigorosa acción en Hispanoamérica y el Mundo árabe abrieron paso a la vuelta de los embajadores y al ingreso en las Naciones Unidas y en casi todos sus organismos especializados (Unesco, FAO, Ecosoc, etc.)



Franco recibe en audiencia al I Congreso del Instituto de Cultura Hispánica e instituciones adheridas a Hispanoamérica, presidida por el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, D. Alfredo Sánchez Bella (22-10-1952)
Archivo FNFF

El Óscar de Oro de las Naciones, que en 1973 se otorgó a España, representó el público reconocimiento mundial del «milagro español».

Ahora había que centrar el esfuerzo en el frente interno, todavía entonces muy deprimido. Tras la demagogia republicana y la catástrofe de la guerra, el país había quedado empobrecido. La guerra mundial retrasó la reconstrucción. Y sólo se recuperaría el nivel de renta «per cápita» de 1929, en 1951. ¡Veinte años perdidos!

«Si España alcanza un nivel económico similar al europeo, cualquier Régimen futuro será posible; si no lo lograremos, ninguno será viable.» Ése fue el lema de nuestra generación. Superar el atraso. Alcanzar la vanguardia. Fue con ese ímpetu que lo que parecía imposible se hizo realidad. España cambiaba de piel, a ojos vistas. Las ciudades crecían, las comunicaciones mejoraban, el nivel de vida

familiar alcanzaba cotas que anteriormente nadie hubiera podido imaginar. Se iba imponiendo una igualdad de oportunidades, un alza visible en los niveles de educación. Para todos empezaba a existir un lugar al Sol. Esto no fue fácil, ni sencillo. Existieron antagonismos entre autárquicos y aperturistas, que a veces llegaron al límite de la ruptura. Pero la calma, la fría visión de Franco, la consideración de todos los problemas a la única luz del interés nacional, fue contribuyendo a limar asperezas, a vencer resistencias y a mantener el ritmo sostenido de crecimiento dos o tres puntos cada año por encima de la media mundial, con la sola excepción del Japón. Tres nombres hay que asociar al de Franco en esta gigantesca tarea: En el período autárquico, Juan Antonio Suanzes, creador del INI, animador como nadie del desarrollo industrial, vencedor con hechos de nuestro complejo de inferioridad; Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres, como

El país gozó de orden, seguridad personal y confianza en el futuro

autores indiscutibles del período aperturista económico, que tan brillantes resultados alcanzó. Ellos y Fernando María Castiella, magistral timonel de nuestra política exterior, se hicieron acreedores a la gratitud de todos los españoles. Parafraseando a Churchill podríamos decir también que *«nunca tantos debieron tanto a tan pocos»*.

El Óscar de Oro de las Naciones, que en 1973 se otorgó a España, representó el público reconocimiento mundial del «milagro español». El país gozó de orden, seguridad personal y confianza en el futuro. Estos factores y la continuidad, hicieron el milagro. En efecto, si para alcanzar el nivel que España tuvo en 1929 hubo que esperar hasta 1951, lo cual significó veinte años de atraso en el ritmo de nuestro desarrollo, a partir de ese instante se inicia un ritmo de impresionante avance. La evolución de la renta nacional en términos reales fue, desde finales del siglo XIX hasta la fecha, la siguiente:

Tasa de crecimiento anual (%)

1870-1922 (etapa liberal)	1,8
1923-1930 (etapa de la dictadura del Gral. Primo de Rivera)	2,7
1930-1936 (etapa de la II República)	0,1
1940-1953 (primera etapa de Franco)	3,7
1954-1959 (segunda etapa de Franco)	4,6
1960-1973 (tercera etapa de Franco)	7,5

El crecimiento real de la renta per cápita en los años de crisis económica (1976-1980) ha sido solo del 2,7%, equivalente a un crecimiento anual acumulativo del 0.45%. Hay que remontarse a los años anteriores a nuestra guerra civil para encontrar crecimientos tan bajos de la renta nacional española.

Durante la tercera etapa de Franco, España se colocó en segundo lugar en el ranking mundial por su tasa de crecimiento económico. El crecimiento alcanzado en un año de la década del desarrollo equivale al de cinco años del primer tercio del siglo. La producción industrial en el período citado se multiplicó por seis. España ocupaba el octavo lugar en el mundo entre los países industriales. (Ahora, por el contrario, ocupa el puesto decimotercero.) La producción agrícola más que se duplicó. Se consiguió el pleno empleo. Las exportaciones de mercancías se multiplicaron por diez. De 1960 a 1973 el país se transformó radicalmente y los españoles alcanzaron unos niveles de bienestar similares a los de buena parte de los países de vanguardia. Diez años más a este ritmo era permitido que la renta «per cápita» se hubiera adelantado a la de Italia y Gran Bretaña. Ésta ha sido la gran oportunidad perdida. Acaso por cansancio, por falta de conciencia colectiva a todos los niveles. Por abulia generacional.

Cinco años después de la muerte de Franco, casi un tercio de los bienes que pacientemente se habían ido acumulando, merced al tenso y continuado esfuerzo del pueblo español, en gran parte han sido dilapidados, repitiéndose otra vez los errores cometidos en la década de los años 30 y haciendo verdad el conocido axioma de que *«los pueblos que olvidan las lecciones de la Historia están expuestos a repetirla»*.



Presentación a Francisco Franco del modelo deportivo Pegaso por el Director del Instituto Nacional de Industria (INI), D. Juan Antonio Suanzes Fernández, el Consejero Delegado, D. Wilfredo Ricart, el Presidente de Enasa, D. Áureo González y el Gerente, D. José M^a Puig (1951) Archivo FNFF



Apoya a la Fundación Nacional Francisco Franco

¡Hazte benefactor!

Todas las donaciones van directamente a marcar la diferencia.

Nombre y Apellidos

D.N.I.

Domicilio

Código Postal

Localidad

Provincia

País

Correo-e

Teléfono

Aportación mensual

10 €

25 €

100 €

Otra
Cantidad

15 €

50 €

150 €

Periodicidad de cobro

☐ MENSUAL

☐ SEMESTRAL

☐ TRIMESTRAL

☐ ANUAL

¿Desea incluir la donación en la declaración de la renta?

☐ SÍ

☐ NO

Datos Bancarios

Banco o Caja

Dirección de la Sucursal, Localidad y Código Postal

IBAN

Entidad

Oficina

D.C.

Número de cuenta

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
----------------------	----------------------	----------------------	----------------------	----------------------

Firma y fecha

INFORMACIÓN EN CUMPLIMIENTO DE LA NORMATIVA DE PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES

Sus datos personales serán usados para nuestra relación y poder prestarle nuestros servicios. Dichos datos son necesarios para poder relacionarnos con usted, lo que nos permite el uso de su información personal dentro de la legalidad. Asimismo, también pueden ser usados para otras actividades, como enviarle publicidad o promocionar nuestras actividades.

Sólo el personal de nuestra entidad que esté debidamente autorizado podrá tener conocimiento de la información que le pedimos. Asimismo, podrán tener conocimiento de su información aquellas entidades que necesiten tener acceso a la misma para que podamos prestarle nuestros servicios. Igualmente, tendrán conocimiento de su información aquellas entidades públicas o privadas a las cuales estemos obligados a facilitar sus datos personales con motivo del cumplimiento de alguna ley.

Conservaremos sus datos durante nuestra relación y mientras nos obliguen las leyes. Una vez finalizados los plazos legales aplicables, procederemos a eliminarlos de forma segura.

En cualquier momento puede dirigirse a nosotros para saber qué información tenemos sobre usted, rectificarla si fuese incorrecta y eliminarla una vez finalizada nuestra relación, en el caso de que ello sea legalmente posible. También tiene derecho a solicitar el traspaso de su información a otra entidad (portabilidad). Para solicitar alguno de estos derechos, deberá realizar una solicitud escrita a nuestra dirección, junto con una fotocopia de su DNI, para poder identificarle:

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO
EDGAR NEVILLE, 1-1º IZDA., CP 28020 MADRID (Madrid)

En caso de que entienda que sus derechos han sido desatendidos por nuestra entidad, puede formular una reclamación en la Agencia Española de Protección de Datos (www.agpd.es).

Permisos específicos (marque la casilla correspondiente en caso afirmativo):

- ☐ Permisos específicos (marque la casilla correspondiente en caso afirmativo):
- ☐ Consiento la publicación de mi imagen en Internet y otros medios similares para difundir las actividades de su entidad
- ☐ Consiento el uso de mis datos personales para recibir publicidad de su entidad
- ☐ Consiento la cesión de mis datos personales a:

EXISTE UNA VERSIÓN AMPLIADA DE ESTA INFORMACIÓN A SU DISPOSICIÓN TANTO EN NUESTRAS OFICINAS COMO EN NUESTRA PÁGINA WEB www.fnff.es

Firma del interesado:

Nombre y apellidos:

DNI:



FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

CALLE EDGAR NEVILLE, 1 - 1º IZQ, 28020 - MADRID

91 541 21 22 - secretaria@fnff.es - www.fnff.es

PREGUNTA POR TU DELEGACIÓN



PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS Y TE INFORMAREMOS

SECRETARIA@FNFF.ES

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

SÍGUENOS EN REDES SOCIALES



fnff.es



@FNFFFranco



F.N. Francisco Franco



@fnfranciscofranco



@FundacionNacionalFranciscoFranco



fnff
FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

HAZTE BENEFACTOR

RELLENA TU **FORMULARIO** Y ENVÍANOSLO
MÁS INFORMACIÓN EN SECRETARIA@FNFF.ES
O EN EL 91 541 21 22



FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO
FNFF.ES